



Graham Greene
Simone Weil i sant Francesc
Discernir l'Esperit
Resurrecció en temps de confinament

ÍNDIX



Foto coberta:
"Ballarina basculant" ("Ballarina verda")
Edgar Degas, 1877-1879.

EDITA:
Caputxins de Catalunya i Balears
www.caputxins.cat

DIRECTOR:
Josep Manuel Vallejo

CONSELL DE REDACCIÓ:
Montse Andreu
Enric Emo
Jesús Romero
Gemma Cervera
Marta Palau

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
Esteve Fornaguera
Avda. Diagonal, 450
08006 Barcelona
Telèfon 934 161 812
conselldeilaics@caputxins.cat

PREUS DE SUBSCRIPCIÓ:
Normal: 25 €
De suport: 35 € per amunt

Dipòsit legal: B. 8297-59

EDITORIAL

POBRESA

Josep Manuel Vallejo 41

ESPAI FRANCISCÀ

Articles

RESURRECCIÓ EN TIEMPOS

DE CONFINAMIENTO

Mariola López 42

ACOMPANYANT EN TEMPS DE PANDÈMIA

Juan Felipe Ramírez 47

LA SANTA SEU I PALESTINA

Frederic Raurell 51

CARREGAR AMB ELS PESOS DELS ALTRES

Llorenç Sagalés 53

SANT FRANCESC I LA NATURALESA

Josep Manuel Vallejo 55

COM DISCERNIR L'ESPERIT EN LA

VIDA QUOTIDIANA

Lluís Arrom 64

SIMONE WEIL I SANT FRANCESC

Pau Matheu 76

ESPAI CENTRAL: RECERCA 76

GRAHAM GREENE:

ENTRE LA VIDA, LA FICCIÓ I LA FE

Sílvia Coll-Vinent

ESPAI ARTÍSTIC

PREGÀRIA DE LA TRISTOR

Janusz Korczak 79

LLIBRES

SOLO LA MISERICORDIA NOS SALVARÁ

80

JESÚS, MAESTRO INTERIOR

80

EDITORIAL

POBRESA

FRA JOSEP MANUEL

“Em vaig enamorar de la Pobresa i en vaig fer la meva esposa”. Aquesta frase, que defineix molt bé a sant Francesc (cf: TC7), hauria de poder ser pronunciada per cada cristià. El cristià és un fascinat per la pobresa de Jesucrist, pel seu abaixament (Fl 2), per la seva humilitat (Jn 13), per la seva renúncia al poder... I la fascinació impulsa a l'encarnació en la pròpia vida. No es pot ser pobre per imperatiu, però quan has trobat la bellesa i la joia de viure en pobresa, corres

pel camí trobat amb el cor eixamplat. És com el qui troba un tresor amagat (Mt 13,44) que, ple de joia, se'n va a vendre tot el que té per comprar aquell camp.

En el benentès que la pobresa no és sols austeritat i sobrietat en els béns materials, la pobresa de Jesucrist que va fascinar Francesc, és mansuetud, paciència, no violència, amor als enemics... és a dir, les actituds de la Passió i el Sermó de la Muntanya.



RESURRECCIÓN EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO

MARIOLA LÓPEZ VILLANUEVA, RSCJ

Mariola López és religiosa del Sagrat Cor, companya de Dolores Aleixandre, amb la que comparteix un esperit semblant. És llicenciada en Teologia Bíblica i doctora en Teologia Espiritual, matèria de la que és professora a la Facultat de Teologia de Granada. Es dedica a donar exercicis, recessos, conferències... I, per Pasqua, en ple confinament, ens va regalar una meditació preciosa sobre la Resurrecció, a instàncies de la #SemanaSantaencasa# virtual dels jesuïtes. Us oferim el text que molt gentilmente ens ha passat ¹.

Buen día en esta honda y contenida mañana de la Pascua. Nunca imaginé que llegaría a saludar de este modo... a felicitar la Pascua desde mi habitación a vuestra habitación en esta comunidad de destino que hemos ido tejiendo en las últimas cuatro semanas.

Soy Mariola, religiosa del Sagrado Corazón, y llevo como cada uno de vosotros confinada en casa con mi comunidad en Granada, con Pili, Carmen, Trini y Alejandra de Bolivia que está tomando el video. Vivo en esta hermosa ciudad de Granada hoy silenciada y expectante.

Cuando me invitaron sentí timidez de hacerlo por este medio pero a la vez vi que era lo poco que yo podía poner, mi pequeño hilo, de tantas experiencias y voces que he recibido estas semanas de muchas otras personas.

Por eso estoy aquí, celebrando esta semana santa inédita, más universal, más recogida y contenida que nunca... en este viaje hacia adentro que compartimos.

1. Si voleu sentir-la amb els matisos de la seva veu i l'expressió del seu rostre, aquí teniu la xerrada sencera: <https://youtu.be/q-dJ-2GWPc9Y>

Hermanados como no lo habíamos estado en ninguna otra circunstancia. Sintiéndonos más cerca unos de otros.

Quiero comenzar con el saludo del Señor resucitado: Shalom.... Paz en tu ser, a ti que estás en casa: en familia, quizás con niños pequeños, a los ancianos que afortunadamente podéis seguirnos, los jóvenes a los que les ha pillado juntos este confinamiento, aquellos que lo estáis pasando en soledad pero que por favor no os sintáis solos....

Suave y abrumadoramente la Presencia del Señor Resucitado quiere alcanzarnos en este día.

Me gusta pasar un pequeño test y preguntarnos si nos dijeran que la Resurrección es una música, una luz, un árbol... ¿Qué imágenes nos vienen?

Quizás pensemos en una luz potente que casi nos ciega al mirarla, una música majestuosa coral, con todas las voces entonando un inagotable aleluya, en un árbol frondoso, cuajado de flores o frutos... Así quizás la entrevemos. Pero en los Evangelios la resurrección es suave y discreta... casi pobre en su manifestación, como todo lo que Jesús había hecho.

Es esa pequeña luz naranja del alba cuando ya va a quedar atrás la noche, y hay que despertarnos para poder verla. Es una música apenas audible, solo en el silencio del corazón se presiente una melodía pequeña de flauta que ya no te deja, y un árbol que quizás a lo lejos nos parece desnudo y al acercarnos, al darle atención, nos sorprende cuajado de yemas.

Así se muestra, así de discreta acontece su Presencia... ni las mujeres ni los discípulos lo reconocen a la primera, y nosotros tampoco.

Cuenta el Evangelio de Juan que cuando, avisados por María Magdalena, Pedro y Juan ven la tumba vacía y las vendas por el suelo, se retiran desesperanzados, sin embargo ella se queda allí llorando. El verbo griego que aparece es "histemi": que significa *resistir, permanecer, quedar firme*.

Cómo nos habla hoy el cuerpo de esta mujer inclinado y llorando ante el sepulcro. Cuantas lágrimas en estas semanas, cuantos cuerpos agotados y dolientes, despedidas que aun necesitan hacerse adentro... Pérdidas irreparables, un dolor y una tristeza que no han podido ser abrazados.

María Magdalena resiste, y vuelve a mirar una vez más pero sus ojos están retenidos por la tristeza. Hasta que la despierta una voz, la voz del amor que la busca.

Algo se calma adentro, algo lo reconoce: ¡*Rabboni!* Le dirá María, mi maestro, Aquel que le estaba enseñando a vivir de otra manera.

¿Cómo no reconocernos hoy también potentemente en la escena del capítulo 20 del evangelio de Juan donde los discípulos están dentro de la casa encerrados por miedo? Aislados unos de otros para no lastimarnos... para cuidarnos de otro modo, con los miedos ahogándonos por dentro...

Y en el centro de esos momentos de noche, de no ver salida, de vaivenes de

desánimo, en el corazón mismo de nuestros miedos... acontece el amparo de una presencia.

PARTE II: ICONO

Cuando nos dijeron que pasáramos por la facultad a recoger las cosas que iban a cerrarla, junto a algunos libros me traje este pequeño icono, es el descenso de Jesús a los infiernos y como saca de las fauces de la muerte y rescata para la Vida a Adán y a Eva y con ellos a todas las generaciones que nos han precedido y a cada uno de nosotros.

Me acompaña en este tiempo, en ese rescate de la vida que estamos aguardando. Lo que más me emociona de este icono es el modo en que Jesús los toma, no por las manos, porque podrían soltarse, sino por las muñecas, con la segura con-





fianza de que no cesará de sostenernos hasta ponernos junto a él.

Nos invita San Ignacio a alegrarnos con la alegría del Señor Resucitado, a experimentar el oficio de consolar, de pacificar, que él trae... como un amigo consuela a su amigo, con la proximidad del cariño y la aceptación.

¡Cuánto deseamos hoy nosotros poder hacer esto con tantos rostros queridos...!

Lo que más me emociona en los relatos es que el Señor no nos pide cuentas, no nos reprocha, no afea conductas...

Se acerca inesperadamente, casi tímido, con preguntas que acarician la vida y van directas al corazón.

¿Por qué lloras? ¿A quién buscas? ¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Tenéis algo para comer?

Se acerca también como un compañero inesperado que parece que quiere escucharnos sobre el drama que estamos viviendo... Para regalarnos otra lectura sobre lo que estamos viviendo, otro modo de caminar hacia lo que nos da vida.

Se acerca sin imponerse, aproximándose suavemente hasta colarse en el fondo más necesitado de nuestra vida y

en medio de nuestros desajustes nos sentimos buscados y deseados.

No viene de un modo extraordinario ni espectacular, no lo reconocemos a la primera... Son gestos muy sencillos y humanos que reconcilian, que nos reconstruyen, que recrean la comunidad...

Acariciar nuestros nombres: María lo reconoce por la ternura con la que la llama; preparar un almuerzo con cariño a los suyos después de una noche de desánimo... Mostrarles en la casa mientras aún permanecen encerrados, esas heridas que sólo el amor va curando... Hay que tener mucha confianza para mostrar nuestras heridas.

Y en esos gestos tan humanos, tan sencillos, se nos abren los ojos y se enciende nuestro corazón. Y todo lo que nos turba y nos preocupa, todas nuestras contradicciones y errores... los sentimos abrazados y reparados.

PARTE III: Ponernos junto a las mujeres (PERFUME)

En aquella mañana primera un grupo de mujeres camina con preguntas en el corazón ¿Quién nos quitará la piedra? Y a pesar de la impotencia, atraviesan el

dolor y buscan la luz adentro...La tradición cristiana ortodoxa las llama miróforas: son las mujeres portadoras de mirra en la mañana de Pascua, mujeres de la atención al cuerpo del Señor, mujeres de la atención a los cuerpos heridos de la historia. Ojalá que hoy podamos poner también nuestros nombres, esa larga cadena de compañeras y compañeros de madrugada, hombres y mujeres que a lo largo de estas semanas intentan vivir con sus manos llenas de perfumes para ungir la vida que se ha visto amenazada.

Quedan muchos perfumes por derramar en cada uno de nosotros, queda mucha acción tierna por escribir en nuestra piel y son los otros los que vienen a despertarla.

Normalmente nos ponemos perfume cuando salimos. A mi me gusta ponérmelo como un ritual cuando tengo que estar con otros, compartiendo, o hablándoles, en algo que voy a hacer, me lo pongo como una señal, "que vaya con tus perfumes Señor, llevándote, que al pasar deje algo de ti..."

En esta mañana me vienen dos imágenes de mujeres portadoras de perfumes en la Pascua:

- Una es de Maricarmen, una mujer que es auxiliar de enfermería, y alumna mía en la facultad. Este curso compartimos la clase de cine y migrantes. Ella trabaja en una residencia de mayores y me contaba desconsolada lo que están viviendo, con ancianos y cuidadores contagiados: "He pasado de ver películas de gente que sufre, a ser yo parte ahora de una de esas películas".

Ella me decía "canto cuando estoy con ellos y lloro a solas en mi casa: No sabes cuánto te agradezco que me dieras a conocer a Ety Hillesum, como ella yo también quiero ser un bálsamo para nuestros mayores".

Ety Hillesum, es una joven judía, que murió en el campo de concentración de

Auschwitz, dando gracias por las mínimas cosas de cada día y bendiciendo hasta el final. Experimentó que no hay fronteras entre las personas que sufren y en medio de uno de los momentos más terribles de la historia, se sabía hondamente sostenida y daba gracias por ello. Escribía en su diario en esos días fatídicos:

"Cómo se sitúa una interiormente ante los acontecimientos de la vida, eso determina el destino (...) De pronto se me cae todo el peso de encima y surge una especie de bienestar en mí y hacia mí, y aparece un velo a través del cual se ve la vida más suave y amable. Estar reconciliada con la vida...Dios mío, te agradezco que me hayas creado como soy. Te agradezco sentir una amplitud tan grande en mí, ya que esa amplitud no es otra cosa que estar colmada de Ti..."

Cógeme de tu mano, te acompaño sin resistirme... Intentaré irradiar algo del amor, del verdadero amor humano que hay en mí, en cualquier parte que esté... Prometo que viviré al máximo esta vida y que seguiré adelante. A veces pienso que mi vida empieza ahora mismo..."

-La segunda imagen que me habita es la de mi madre.

Cumplió los 91 hace unos días, como quizás alguno de los vuestros, somos de un pueblo al sur de Alicante, Bigastro. Allí está en su piso, con la chica que va a dormir con ella, contando los días para que podamos volver a encontrarnos. Rezando por todos. Recordando cuando era pequeña y vivió el tiempo de la guerra, y como desde entonces no podía tirar un trocito de pan sin besarlo.

Y me viene hoy el recuerdo de una de las veces que estaba con ella, una mañana de sol en su patio, la vi tomar con suavidad las hojas de las plantas y con ternura y contento besar las que habían nacido nuevas. Era su manera de darles las gracias por brotar, por acontecer... Sin saberlo



ella besaba más hondamente, besaba ese anhelo de la vida que brota, esa vida profunda que crece. Ahora me dice que besa la imagen de la virgen por las mañanas cuando aparece en la pantalla del televisor antes de la eucaristía.

Así presiento la experiencia de resurrección como un beso en el alma de todo lo que vive, de todos los brotes pequeños, de todos los gestos mínimos que nos hacen más humanos y compasivos.

La mirada se nos ha acortado hacia afuera, pero se nos ha agrandado tanto por dentro. Todo sigue igual y todo se ve transformado. No cambió lo exterior fueron las vidas transformadas de sus amigos que ahora veían todo con ojos nuevos las que portaban su resurrección.

Los encuentros con el resucitado siempre traen algo de su parte, nos ponen en movimiento, hay algo que se nos encarga a cada uno...Pequeños y grandes, todos nos hacemos portadores de esta vida profunda.

¿Cuál es el encargo que se me hace hoy a mí? A María Magdalena a ir a sus

hermanos con su mirada y sus manos transformadas, a Pedro a dejarse querer en su debilidad y cuidar de los frágiles... y a nosotros, ¿y a mí? Un encargo a vivir desde el confinamiento...hasta que podamos irradiarlo fuera.

Hoy es un día para BRINDAR en la alegría de su vida resucitada:

Brindamos porque los sufrientes, los pequeños, los pobres...serán abrazados y consolados.

Brindamos porque hemos descubierto que una vida abundante es una vida vinculada, compartida, una vida donde cada criatura tiene un lugar.

Brindamos porque hemos experimentado que hay en nosotros mucho amor para dar... Brindamos por tanta bondad callada que está sosteniendo el mundo.

¡Tendremos tanto qué brindar cuando nos reencontremos!

El Señor invita a las mujeres y los discípulos a ir al encuentro de los demás para proclamar que el fondo último de la realidad esta amorosamente salvado, hoy lo hacemos desde el confinamiento, desde el balcón del corazón... sintiendo cómo los gestos más pequeños se transfiguran y se llenan de sentido.

Vivamos una alegría sencilla en casa: la alegría de respirar, de estar vivos, de tenernos unos a otros, de poder expresar cuánto nos queremos y cuanto nos necesitamos...

Dejemos que el Señor nos ponga el contador a cero y démonos en las relaciones otra oportunidad..

Mi beso de Pascua. Shalom... Paz en tu ser nos dice el Señor.

¡Feliz día de la Pascua del Señor. En él nuestra esperanza, en él todo nuestro amor!

BIBLIOGRAFÍA:

www.rscj.es/mariola-lopez-villanueva-rscj/

ACOMPANYANT EN TEMPS DE PANDÈMIA

FRA JUAN FELIPE RAMÍREZ

M'han demanat posar per escrit algunes ratlles sobre l'experiència personal del Servei d'Atenció Espiritual i Religiosa (SAER), realitzat des de l'equip de Pastoral de la Salut de l'Arquebisbat de Barcelona a l'Hospital Clínic, en aquest temps de pandèmia generalitzada que estem travessant a nivell mundial.

Vaig començar a formar part de l'equip del SAER de l'hospital Clínic el 8 d'abril de 2019. Això vol dir que es va desencadenar aquesta terrible pandèmia quan portava prop d'un any col·laborant-hi. Som un equip de quatre preveres.

L'experiència d'exercir com a agent pastoral en el camp de la salut hospitalària és molt nova per a mi. Ara bé, abans de ser frare caputxí vaig exercir com a treballador social a Colòmbia durant alguns anys en el camp de l'assistència social i de la teràpia familiar amb enfocament sistèmic. Això suposava una certa interacció amb altres sectors, institucions i disciplines assistencials.

Davant del repte que suposava formar part d'un equip d'agents pastorals del SAER vaig sentir la necessitat de fer formació contínua en aquest camp, assistint a les jornades de reflexió i capacitació programades des de la Pastoral de la salut de l'Arquebisbat.

Amb el pas dels anys he anat comprènent que el Senyor és l'amo de la història i que anem fent petites passes endavant de manera providencial, i moltes vegades sense adornar-nos que Ell ens porta de la mà. Considero molt oportú el que va dir l'Antoni Puigverd en un recent article a La Vanguardia del dia 23 de març de 2020: "Presumíem, gràcies al progrés de la genètica, d'haver suplantat Déu... Doncs bé, un

petit organisme, que no arriba ni a ser una cèl·lula, ha fet agenollar-nos".

Poden ser, si volem, moltes les ensenyances, les oportunitats per créixer a partir d'aquesta pandèmia. Pot ser un moment de kairòs, de gràcia, de reflexió que il·lumini la nostra ruta i que ens ajudi a reorientar i a reconduir visions i camins empresos massa individualistes i centrats en el rendiment econòmic que potser no ens estaven conduint enlloc. Crec, doncs, que tenim l'obligació de reflexionar sobre nous camins més fraterns, on l'empatia, la cultura del trobament, tan recomanada pel Papa Francesc, es prioritzi i doni fruits en el bé comú i de germanor.

Davant les moltes dimensions d'aquesta pandèmia que ens ha canviat de manera sobtada la nostra vida quotidiana, voldria fixar-me i compartir amb vosaltres la meua petita experiència com a religiós.

En un primer moment, decretat l'estat d'alarma i confinament, hem hagut de suspendre totes les activitats de culte i d'assistència a l'hospital. La raó fonamental era per evitar la propagació del virus, i crec que, a causa de la novetat que el virus comportava, no estaven del tot clars tots els protocols d'actuació.

Recordo que inicialment per poder brindar l'acompanyament espiritual als malalts de Covid-19, necessitàvem comptar amb una formació bàsica i indispensable sobre les mesures de protecció per evitar encomanar i escampar el virus a l'hospital. Es requeria a més l'EPI (Equip de Protecció Individual), que inicialment era molt escàs i que era d'ús prioritari per al personal sanitari. Per aquesta raó en la fase inicial no vam poder prestar el servei d'atenció espiritual.



Em feia moltes preguntes, també rebia trucades i missatges interpel·ladors i, de vegades, puc dir que em sentia una mica com jutjat, sobretot perquè aquests missatges provenien de gent d'Església, gent que segurament també estaven preocupats per la situació. Em deien: ¿Què fa l'Església ara? Alguns coneixien la limitació dels equips, i em deien: ¿Com va per l'hospital? Sentia una mica de pressió. Això sí, em reconfortava saber com nosaltres els caputxins a Pompeia, en comunió amb tota l'Església, cada dia en l'oració del matí i del vespre ens uníem espiritualment amb tots els malalts i les seves famílies, el personal sanitari, i també els governants i les dures decisions que els tocava prendre. Mentre a les vuit del vespre els ciutadans feien aplaudiments nosaltres pregàvem, i així ho continuem fent.

Convisc en una comunitat de deu frares, sis dels quals són ja molt grans, i això també em mantenia en tensió per ser germans que entraven dins del perfil de risc.

Per tant, també havia de pensar en ells i evitar el perill de contagiar-los. Sovint em voltava pel cap l'experiència del nostre fundador sant Francesc besant el leprós.

En el camp de l'atenció directa que vam poder realitzar a l'hospital un cop ja es va disposar d'equips de protecció, també per a nosaltres, voldria dir que el contacte amb els malalts, tant els qui travessaven pel seu final de vida com els qui se n'han pogut sortir, ha estat molt colpidor. Un cop ets dins de l'hospital, et dones per complet a la tasca i fins i tot se t'oblida que passa el temps.

Com tots sabem, els qui patien el contagi estaven sotmesos, pel bé d'ells i el de tots, a mesures de protecció molt estrictes i això comportava moltes restriccions. Et trobaves, doncs, persones sobretot grans, encara que també adults no tan grans, que tan sols podien estar acompanyats i ser atesos pel personal sanitari, de qui s'ha de dir que eren i són com àngels de carn i ossos vestits de blanc, sempre amb un somriure, encara que estiguessin extenuats.

Per poder prestar l'atenció és indispensable la utilització de l'EPI, i s'ha de saber com es fa. Potser de tot el servei d'atenció espiritual, posar-te l'equip, almenys per a mi, tot i ser conscient que és indispensable, és el que se'm fa més feixuc i avorrit. Primer perquè entrar amb l'EPI suposa i genera una barrera i una distància amb el germà atès i també perquè requereix molt de temps en l'acompliment del protocol que es resta a l'atenció.

Moltes vegades, l'únic recurs amb el que podies comptar en la visita i l'acompanyament al malalt era la mirada, i a vegades, també una mica restringida perquè la careta estava entelada, i la veu distorsionada per l'ús de la mascareta. A més, feia molta calor i senties com si t'ofeguessis.

Juntament amb els germans camils Eliseo i Carles i amb el paül Samuel, formem l'equip del SAER del Clínic. Vam acompanyar una religiosa de l'Encarnació, la Maria del Carmen, que al cel sigui. Ella demanava el servei religiós constantment, del qual estava molt agraïda. Quan la visitava i li portava la comunió recobrava les forces i deia sentir-se feliç i no tenir cap por a la mort.

Com que l'emergència respiratòria va fer que el personal sanitari se l'emportés d'urgència de la seva comunitat cap a l'hospital, ella va arribar desproveïda de moltes coses necessàries com les seves ulleres, el seu rosari, la seva creueta... En aquell moment travessàvem per una fase crítica en la qual les visites i la interacció amb ella eren molt restringides. A més, estava molt delicada i les seves germanes de comunitat tampoc no podien ni sortir ni visitar-la, per estar també dins del grup de risc per ser grans.

Un matí, un parell de dies abans de la mort de la germana Carmen, vaig rebre una trucada, al "busca" de l'hospital, de la Cristina, cap d'infermeria on estava ingressada la germana. Em va dir que la Carmen havia demanat una creueta, que

quan hi anés n'hi portés una. Cal dir que la Cristina és una dona molt compromesa, sensible i col·laboradora amb tot el nostre equip de la pastoral de la salut. La Cristina, en veure que la germana li demanava de tal manera la creueta, va anar al seu despatx i en va cercar alguna, però no en tenia cap, i el que se li va acudir mentre jo arribava va ser imprimir-li una imatge d'una creueta trobada per internet, i penjar-la a la paret just davant del seu llit, un gest precisiós que va ajudar i tranquil·litzar molt la germana Carmen.

Amb aquesta història tan bonica vull fer referència a la immensitat d'amor i detalls invisibles, de tanta humanitat i generositat, que tants germans nostres sanitaris van fer i fan, i que tantes vegades passen inadvertits. I s'ha de dir també que els hem de cuidar i valorar perquè ells són els principals receptors i captadors de les diferents demandes, inquietuds i sensibilitats en el camp religiós i espiritual.

Dins la raresa, duresa i dolor d'aquest temps de pandèmia, d'alarma i confinament excepcional hi ha hagut certs aspectes positius. En l'àmbit personal, també he pogut gaudir una mica de temps de silenci, quietud, reflexió, descans i soledat. I, en el nostre cas va ser també una oportunitat per conèixer, compartir i aprofundir la vida amb els germans en comunitat.

Viure aquesta pandèmia em sembla que ens permetrà tenir en compte la nostra veritable condició i petitesa i fer-nos més conscients que estem exposats a la ferida, a la malaltia, al dolor, al fracàs i a la mort. Crec que com a humanitat se'ns obre un llarg camí, una nova etapa plena de reptes a diferents nivells: humans, espirituals, ètics, materials, polítics, etc.

En el camp de l'acompanyament als malalts es fa necessari tenir una formació continuada. Crec que tots plegats hauríem d'avançar en la comprensió i la integració de la malaltia i la mort com un "episodi



vital” que reclama sentit, i com un dels “esdeveniments fonamentals de l’existència”. Per això, cal acceptar i integrar també la nostra finitud, vulnerabilitat i fragilitat i aprofundir cada dia més en la necessitat urgent d’obrir-nos a l’altre i de conrear una cultura de trobada i germanor.

Com agents de pastoral de la salut hem de tenir molt present que, tant els professionals sanitaris com nosaltres, estem en contacte amb aquest dolor i fracàs i això no sols requereix de formació tècnica, sinó també de saviesa i maduresa humana. La nostra tasca fonamental amb els germans malalts és fer present la Bona Nova de Jesús i la força humanitzadora del seu missatge, tot defensant la seva dignitat i l’atenció integral al malalt, i això també comporta tenir en compte el recolzament de les famílies.

Un repte gran és que com a agents pastorals de la salut siguem tinguts en compte en els grups de treball interdisciplinar, així com en els comitès de Bioètica que les darreres dècades han estat

tan positius i que han ajudat a avançar i millorar en la humanització del món sanitari i en l’atenció digna dels malalts. En un món com el d’avui sembla que existeix un dèficit i un buit en la comprensió de l’ésser humà com a ésser integral, amb necessitats espirituals i, per tant, la seva atenció ha d’apuntar a la salut integral: física, psíquica, espiritual i social.

També és important enmig de la societat líquida, freda, consumista, descartadora, selectiva i superficial que planteja la postmodernitat, recuperar el valor dels sentiments, de l’amor, les emocions i de la transcendència enfront a la raó pura i la hipertecnificació.

M’ha agradat llegir un manifest de la Comunitat de Sant’Egidio en el que ens convidaven a reflexionar en contra d’un model de sanitat selectiva on els ancians no tenen cabuda. Crec que és un ressò clarivident de l’anomenada “cultura del descart” que s’estén per tot arreu i contra la qual tant ens adverteix el sant pare Francesc.

LA SANTA SEU I PALESTINA

FRA FREDERIC RAURELL

En el maig de 2015 la Santa Seu en diferents ocasions tractà d'una manera concreta el tema de Palestina i dels palestins. El 13 de maig anuncià que l'acord global amb "l'Estat de Palestina" estava per ser presentat a les respectives autoritats per a l'aprovació i la firma, després que les negociacions bilaterals entre les dues parts havien atès el seu objectiu. El 16 de maig, el president palestí Mahmoud Abbas visità el papa Francesc i fou rebut com a cap d'Estat. El 17 de maig de 2015 el papa Francesc canonitzà els primers dos sants palestins dels temps moderns: la Carmelita Maria de Jesús Crucificat (Mariam Bowadi) i Maria-Alfonsina Ghartas.

Alguns han interpretat amb joia aquests passos, com un innegable progrés en el reconeixement dels sofriments i dels legítims drets dels palestins. Però altres restaren preocupats per les conseqüències que aquests passos poguessin tenir en les relacions amb l'Estat d'Israel i per les implicacions pel que fa al diàleg amb els jueus.

La Santa Seu des del Concili Vaticà II i Joan Pau II

Després del 1948, la Santa Seu ha expressat repetidament una profunda preocupació per la situació dels Llocs Sants, sobretot pels cristians palestins, molts dels quals han perdut la casa simplement per ser àrabs, a causa de la primera guerra àrab-israeliana del 1948. Quan Pau VI visità Terra Santa en 1964, trobant-se amb les autoritats polítiques, tant israelítics com jordanes, no esmentà mai explícitament ni l'Estat ni els palestins. Fou el Concili Vaticà II que inaugurà una nova era de diàleg amb els jueus, amb la Declaració *Nostra aetate*, en la qual es diu que "l'Es-

glésia que condemna totes les persecucions contra qualsevol persona humana, tenint en compte el patrimoni comú dels jueus i moguda no per raons polítiques, sinó per la religiosa caritat evangèlica, *lamenta els odis, les persecucions, les manifestacions d'antisemitisme dirigides contra els jueus en tot temps*" (n.4). El document no es refereix a la situació política contemporània a Terra Santa.

Tan aviat com s'encetà el diàleg amb el poble jueu, els començaren a demanar amb insistència el reconeixement de l'Estat d'Israel. Però l'Església féu notar que tot i que resulti adquirit "el vincle religiós que enfonsa les seves arrels en la tradició bíblica", els catòlics no han de fer "pròpia una interpretació religiosa particular de semblant relació [...] Pel que fa a l'existència de l'Estat d'Israel i a les seves opcions polítiques, aquestes han de ser vistes en una òptica que de per si no és religiosa, sinó que s'inspira en principis comuns del dret internacional".¹

Fou Pau VI el primer papa a afirmar de manera explícita que els palestins eren un poble més que un simple grup de refugiats. En el 1975, en el seu missatge de Nadal, el papa Giovanni Montini digué: "Per bé que conscients de la tragèdia encara recent que ha portat el poble jueu a cercar una protecció segura en un Estat sobirà i independent, jo voldria demanar als fills d'aquest poble de reconèixer els drets i les aspiracions legítimes d'un altre

1. Commissione per i rapporti religiosi con l'ebraismo. *Note per una corretta presentazione degli ebrei e dell'ebraismo nella predicazione e nella catechesi della Chiesa cattolica*, 24 giugno (1986) VI, 1.



poble que també ha sofert per molt temps, el poble palestí.”

En 1987, el papa Joan Pau II nomenà per primera vegada un àrab palestí com a Patriarca Ilatí de Jerusalem, la més alta autoritat catòlica a Terra Santa. El Patriarca Michel Sabbah esdevingué una veu clara a l'interior de l'Església en proclamar les injustícies que el seu poble havia sofert per la contínua ocupació, per part de l'Estat d'Israel, de les terres dels palestins.

El mateix any, el papa Joan Pau II va rebre en audiència privada el president Yasser Arafat, cap de l'Organització per l'Alliberació de Palestina (OLP). En els primers anys del Noranta s'inicià un procés

de pau entre israelites i palestins i això facilità que la Santa Seu establís relacions tant amb l'Estat d'Israel en 1993 com amb l'OLP en 1994. Semblava que el conflicte estigués per acabar i que aviat les dues parts es posarien d'acord sobre les fronteres permanents. Malauradament les coses no anaren així.

Pel març del 2000 la visita de Joan Pau II a Terra Santa fou pionerística, amb una sèrie de gestos que expressaven la voluntat del papa d'actuar els fruits del document *Nostra aetate*. El papa visità els líders jueus i àrabs.

El papa Benet XVI, durant la seva visita a Terra Santa en 2009 desenvolupà ulteriorment la doctrina de l'Església sobre el conflicte que castiga Terra Santa des de fa més de set decennis. El papa Ratzinger ha evocat de manera clara la doctrina de l'Església. Ha escollit de manera ferma la dolorosa realitat de Terra Santa, on les muralles ressalten més que els ponts. I diu clarament, que “la solució de dos Estats esdevingui realitat o no resti només un somni.”²

El papa Francesc, seguint les petges dels seus predecessors anà a Terra Santa pel maig de 2014. En el seu discurs de resposta al president palestí Abbas repetí de nou la posició de la Santa Seu: “S'han de doblar els esforços i les iniciatives per crear les condicions d'una pau estable basada en la justícia, en el reconeixement dels drets de cadascú i en la recíproca seguretat”.³

L'Església continua a cercar una manera per proclamar els valors evangèlics de justícia i de pau, de reconciliació i de perdó a Israel i a Palestina.

2. BENET XVI, *Discurs a l'aeroport Ben Gurion*, 15 de maig del 2009.

3. PAPA FRANCESC, *Discurs en l'encontre amb les autoritats palestines*, Betlem a 25 de maig de 2014.

CARREGAR AMB ELS PESOS DELS ALTRES

LLORENÇ SAGALÉS

Hi ha en Jesús un deixar-se devorar per la compassió que el va consumint sense parar. Dona la impressió de viure permanentment en adoració al Pare, unit a Ell, però, precisament per això, es deixa commoure a cada instant per les necessitats dels altres, gairebé fins a morir. Té una ànima contemplativa que cerca per instint la soledat de la nit i el desert o la companyia silenciosa dels amics, però que al mateix temps es desvia pels pobres, els petits i els malalts, i els vol tocar i besar. Jesús és tot cor, però això és perillós, perquè en exposar-se indefens davant les fletxes del món, és ferit contínuament per les seves urgències i misèries. Al tenir tanta debilitat per nosaltres, el seu cor amorós és un blanc perfecte, fins al punt que tots els nostres mals es dirigeixen a ell de forma gairebé inconscient. Per això, quan a Marc 6,34 Jesús veu les multituds *com a ovelles sense pastor*, és tan immediat que es compadeix d'elles! El seu cor està desarmat, desprotegit, i no el protegirà. Jesús és el travessat per tots. El seu cor no és prudent, té com una insensatesa de vida. Es lliura i es vessa tant pels altres, que s'ha oblidat de si, el seu cor ja no és seu, i gairebé no sap ni per què palpita. Com l'amor de Jesús sempre desborda, sembla que el seu cor el traïxi i es passi a l'enemic; és a dir, sent els pecats dels altres com si els hagués comès ell, i a cada passa perdona, disculpa, excusa espontàniament davant el Pare tota la nostra maldat. S'endevina el preu excessiu de tot això, i que l'evangelista Marc va dibuixant a poc a poc a través de l'horitzó de la creu que s'aproxima sobre Jesús. Però el més sorprenent és que tots els odis i traïcions que cauen sobre ell, les





covardies, obstinacions, pors i vergonyes que el cobreixen, fins i tot quan el Pare l'abandona ha de conèixer les tenebres de l'infern, fins i tot llavors, aquest petit cor compassiu de Jesús només plora d'amor. Estima tant i sent tant com si fossin propis els patiments dels homes, que el seu cor, el cor de Jesús, més que esclatar, es dilata, s'obre cada cop més i li és expropiat, fins a convertir-se en el cor del món.

Pel seu centre, pel cor desposseït de Crist, passen tots els nostres camins, llargues caravanes de desesperats, de sofrents i de captaires, en un anar i tornar d'homes i dones desolats que s'han quedat sense alè. El pobre Jesús es compadeix de tots i amb la ingenuïtat d'un nen ens rep i ens regala el seu Esperit. És com si Jesús hagués perdut el cor perquè els nostres palpiti i visquin. La seva compassió per nosaltres és tan gran i tan urgent que, com diu el text de l'Evangeli, "es va posar a ensenyar-los amb calma". Sembla una contradicció però no ho és. La calma, la

quietud amb què Jesús instrueix les multituds desconsolades, neix de la seva pau interior, de la seva unió amorosa amb el Pare; però si els ensenya amb una serenitat que no és d'aquest món, ho és precisament perquè això és l'únic necessari, allò que no admet dilació, el consol essencial de la vida. El més urgent, la salvació de l'ànima, només pot regalar-se amb calma, amb la brisa suau de Déu. Aquest és Jesús, aquest és el seu estil, la seva compassió per nosaltres el portarà a la mort. La nostra missió, la missió de l'Església, ¿no és compadir-nos de tots fins a l'extrem? En comptes de jutjar, condemnar o donar lliçons que no ens han demanat, el que s'espera dels cristians, ¿no és que anem allà on ningú vol estar, als cors ferits i abandonats dels homes per compartir el seu dolor i soledat? Com Jesús, la nostra tasca és exposar el nostre cor perquè tots visquin. I fer-ho sense soroll, amb aquella discreció i calma del qui no té pressa, sense cridar l'atenció.

SANT FRANCESC I LA NATURALESA

FRA JOSEP MANUEL VALLEJO

Quan hom visita el convent dels primers frares franciscans a l'interior de l'actual "Sacro Convento" d'Assís, hom descobreix dues sales grans de pedra amb volta de canó, en angle recte, que correspon al menjador, cuina i dormitori. I hom es pregunta: i l'església? I el frare-guia respon: al bosc! Els primers franciscans resaven al bosc, al temple de la creació, com a lloc ideal per proclamar la lloança de Déu junt amb les criatures.

Sant Francesc gustava de retirar-se a pregar a la foresta, en coves amagades, en les escletxes de la roca, convivint amb els rierols, el vent, els arbres i els ocells... Aquest fou el seu medi diví i el seu àmbit de metàfores per expressar la seva experiència de Déu, a través de l'espill de les criatures. En una època influenciada pel pensament càtar, dualista, que considerava la creació dolenta, sant Francesc redescobreix la bonesa de la Creació, les criatures com a do de l'amor del Pare i reflex del seu artífex. Així ho descriu el seu primer biògraf, Tomàs de Celano:

¿Com descriure el seu inefable amor per les criatures de Déu i amb quina dolçor contemplava en elles la saviesa, la potència i la bondat del Creador? Per aquesta raó, quan mirava el sol, la lluna, les estrelles i tot el firmament, el seu ànim s'inundava de goig. Oh pietat simple i simplíssima pietat!

Sentia un gran afecte pels cucs de la terra,..., procurava collir-los del camí i els col·locava en lloc segur perquè ningú no els trepitgés. I ¿què diré de les altres criatures inferiors, quan sabem que durant l'hivern es preocupava de donar mel i vi bo a les abelles perquè no es morissin de fred?

Com en altre temps en el forn encès els tres joves invitaren tots els elements a lloar i glorificar el Creador de l'univers, així també Francesc ple de l'Esperit de Déu no parava mai de lloar, glorificar i beneir en tots els elements i en totes les criatures el Creador i Conservador de totes les coses...

...Si es veia envoltat de flors, es dirigia a elles, invitant-les a lloar Déu, com si tinguessin enteniment; i el mateix feia amb els sembrats i les vinyes, amb les aigües de les fonts, amb els horts esponerosos i amb la terra i el foc, amb l'aire i el vent: a totes les criatures invitava amb simplicitat i puresa de cor perquè estimessin i lloessin el Senyor.

Finalment anomenava amb el nom de "germà" o "germana" totes les criatures, descobrint d'una manera admirable i notòria els secrets de cadascuna. I això ho aconseguia perquè havia conquerit la llibertat de la glòria reservada als fills de Déu. (1 Celano 80-81).

Aquesta sintonia i comunió amb els éssers feia que la seva comunicació amb les criatures fos del tot especial. Un munt d'anècdotes ho il·lustren: la del falcó que el despertava per resar matines (2 Cel 168), la del faisà que posat en llibertat tornava sempre a la cel·la del sant i es posava sota el seu hàbit (2 Cel 170), la de la cigala que sols cantava quan el sant li ho demanava (2 Cel 171), la del germà foc que no va fer mal al sant quan li van cauteritzar les temples després d'ésser suplicat per Francesc (2 Cel 166). Aquestes escenes tan naïfs fan dir a Tomàs de Celano: "Estic convençut que el sant havia tornat a la innocència primitiva, tota vegada que a un simple advertiment, els elements més cruels



s'apaivagaven" (2 Cel 166). Cal recordar la història del llop de Gubbio, on el sant va amansir el germà llop i el va convèncer de no atacar els vilatans a canvi del menjar diari (Floretes 21)..., és la santetat paradisiàca que descriu la profecia d'Isaïes: "el llop conviurà amb l'anyell, la pantera jaurà amb el cabrit..." (Is 11,6). De fet, els sants són posseïts de tal manera per l'Esperit de Déu que els éssers creats hi sintonitzen. És el cas de molts Pares del desert o de sant Joan de la Creu que tenia un colom que sempre es posava a la porta de la seva cel·la oblidant-se de menjar, o el conill que se li posava sota de l'hàbit sense voler marxar. Joaquim Ruyra va immortalitzar a fra Serafí dels ocells, al convent de Blanes, en la seva obra "Les coses benignes".

Ara bé, aquesta innocència, aquesta puresa de cor, aquesta connaturalitat i germanor amb els éssers creats no és

espontània ni s'improvisa ni és fruit d'una experiència sobtada, sinó que passa per una gran purificació i transformació interior. En Francesc, aquesta conversió s'inicia a partir de la malaltia que va contreure a la presó de Perusa, on va anar a parar a causa de la batalla de Collestrada, que el va retenir molts mesos allitat. "Déu infonia angoixa a la seva ànima i malestar al seu cos" (1 Cel 3), de manera que quan va millorar una mica i podia passejar-se pels camps de prop de casa, contemplant el paisatge, allò que abans l'enaltia tant, els camps esponerosos, la frondositat de la vinya, ara no li deia res, tot ho trobava buit i sense cap significació. "Quan jo estava en pecats – dirà en el seu testament- m'era molt amarg de veure leprosos". I és que el pecat fa impura la nostra sensibilitat, no hi veiem bé, no hi sentim bé, i en la relació amb la naturalesa també.



Aquí s'inicia un procés de conversió que durarà uns tres anys, amb moments àlgids: el trobament amb el Crist de Sant Damià, la misericòrdia amb els leprosos, el do dels germans, el despullament davant el bisbe i el seu pare..., que arribarà al cim, vint anys després, en l'experiència dels estigmes a l'Alverna (1224) on el Senyor li va regalar l'experiència d'identificació amb el Crucificat-Ressuscitat, experiència d'un profund dolor de compassió barrejat amb una profunda joia del cel (Llegenda Maior 13,3).

Aquesta situació de nit fosca, il·luminada per l'experiència pasqual, serà l'ambient on naixerà el Càntic del germà Sol, lloança agraïda a Déu d'un home "ressuscitat", i l'expressió més fonda de la relació de sant Francesc amb la Naturalesa.

El Càntic del germà sol

No és un himne redactat en un moment idíl·lic de contemplació de la naturalesa. Francesc està cec, molt malalt (glaucoma, problemes a l'estomac, al fetge, a la melsa, que li causen gran dolor...) i amb greus dificultats amb els germans que s'estan desviant del seu carisma inicial. Es troba

doncs fracassat, sol i en un estat d'enfonsament de l'ànima molt gran.

La biografia de la Llegenda de Perusa (83) ens descriu molt bé el context de redacció del Càntic:

Dos anys abans de la seva mort estant molt malalt, sobretot de la vista, Francesc vivia a Sant Damià, en una cel·la petita, feta de jonc i d'estores. El benaurat Pare, feia cinquanta dies que jeia malalt a Sant Damià, no podia veure ni la llum del dia ni la llum del foc durant la nit; estava sempre dins la cel·la a les fosques; encara més, tenia tan grans dolors als ulls de dia i de nit, que a penes podia descansar ni dormir. Una nit, arran d'aquestes tribulacions, Francesc sentí compassió d'ell mateix i digué: "Senyor, veniu a ajudar-me perquè pugui suportar amb paciència les meves malalties". I, de sobte, oí en l'Esperit una veu que li digué el següent: "Germà meu, si en recompensa dels teus sofriments i tribulacions rebessis un gran tresor, és a dir, que tota la terra es transformés en or pur, que les pedres es veiessin com gemmes brillants i que l'aigua dels rius es convertís en bàlsam, no consideraries com a no res els teus sofriments?". I ell diu: "Efectivament". "Doncs bé, germà," li va dir la veu interior, "alegra't i canta en les teves malalties i tribulacions, perquè des d'ara pots viure en pau, com si ja participessis del meu Regne". Aquesta és l'experiència que fa esclatar de joia l'ànima de Francesc, la certesa del cel, l'experiència ja en aquesta vida de la resurrecció que relativitza i dona sentit a totes les seves tribulacions i dolors.

I llavors, segueix el biògraf: *Pel matí, en llevar-se, Francesc va dir als seus companys: "... a glòria del Senyor i per a consol i edificació del proïsme, vull compondre una nova Lloança al Senyor per les seves creatures..."*

En acabar de parlar així, Francesc s'assegué, es concentrà, i començà dient:

*Altissimu, onnipotente, bon Signore,
Tue so' le laude, la gloria e l'honore et
onne benedictione.*

*Ad Te solo, Altissimo, se konfano,
et nullu homo ène dignu te mentovare.*

*Laudato sie, mi' Signore, cum tucte le
tue creature,
spetialmente messor lo frate sole,
lo qual'è iorno, et allumini noi per lui.
Et ellu è bellu e radiante cum grande
splendore:
de Te, Altissimo, porta significatione.*

*Laudato si', mi' Signore, per sora luna
e le stelle:
in celu l'ài formate clarite et preciose
et belle.*

*Laudato si', mi' Signore, per frate vento
et per aere et nubilo et sereno et onne
tempo,
per lo quale a le tue creature dai sus-
tentamento.*

*Laudato si', mi' Signore, per sor'aqua,
la quale è multo utile et humile et
pretiosa et casta.*

*Laudato si', mi' Signore, per frate focu,
per lo quale ennallumini la nocte:
ed ello è bello et iocundo et robustoso
et forte.*

*Laudato si', mi' Signore, per sora nostra
matre terra,
la quale ne sustenta et governa,
et produce diversi fructi con coloriti flori
ed herba.*

*Laudate et benedicite mi' Signore, et
rengriate
et serviateli cum grande humillitate.*

(Del Codex Assisiensis. Edició crítica de
K.Esser)

Aquí acabava la primera redacció del Càntic. Aquest esclat de joia pasqual enmig de les tribulacions, ¿no recorda a Pau i Siles fuetejats, a la presó, cantant himnes? (Act 16,25). I no ressona també el text de la Veritable Alegria?

*Quina és, fra Lleó, la veritable alegria?
Torno de Perusa i de negra nit arribo aquí
(al convent), i és temps d'hivern fangós i
tan fred que es fan caramells d'aigua freda
congelada a les extremitats de la túnica i
colpegen sempre les cames, i la sang raja
d'aitals ferides. I completament dins el llot,
el fred i el glaç, arribo a la porta i, en haver
trucat molta estona i cridat, ve el germà i
pregunta: Qui hi ha? I jo responc. Fra Fran-
cesc. I ell diu: Vés, no és una hora decent
d'anar pel món; no entraràs pas. I en insis-
tir de nou, respon: Vés-te'n! Tu ets simple i
illetrat, ja no véns amb nosaltres; nosaltres
som tants i tals que ja no et necessitem.
I jo de nou, dempeus a la porta, dic: Per
amor de Déu, acolliu-me aquesta nit. I ell
em respon: No ho faré pas. Vés-te'n al lloc
dels Crucífers¹ i demana-ho allí!*

*Et dic que, si hagués tingut paciència i
no m'hagués irritat, en això està la veritable
alegria i la virtut i la salvació de l'ànima.”²*

Però en contemplar el Càntic, la primera pregunta que ens assalta és: ¿com és que l'expressió de la lloança entusiasta d'agraïment a Déu, en lloc de ser un càntic al Senyor pels dons de salvació, redempció i reconciliació que ha regalat al seu servent, es converteix en una lloança a Déu per les criatures...? Perquè Déu és tan gran que l'home *no és digne d'anomenar-vos*, l'home experimenta la seva pobresa essencial davant la transcendència de Déu, cap lloança no és capaç d'expressar el misteri de

1. Comunitat encarregada dels leprosos.

2. El text complet a *Escrits de sant Francesc i santa Clara*, Barcelona, Ed. Mediterrània 2014, p.80.



Déu. Per això, Francesc s'adreça a les criatures amb humilitat, tot descobrint la seva dimensió sagrada. El càntic va de dalt a baix, de l'Altíssim a la mare terra passant per les criatures, en un moviment descendent que recorda l'abaixament del Fill en la seva Encarnació, la seva Kénosi (Fil 2).

Però el càntic no simplement està descrivint les criatures sinó que són imaginades, valoritzades i ordenades segons un univers simbòlic, el càntic és com una radiografia espiritual de Francesc, de la seva arqueologia profunda, transfigurada i reconciliada per l'experiència pasqual descrita més amunt. És la tesi d'Éloi Leclerc en el seu estudi sobre el càntic³, a partir de les tesis de Gaston Bachelard sobre les imatges materials imaginades.

3. ÉLOI LECLERC, *El cantic del Hermano Sol*, Guipúzcoa, Ed. Arantzazu, 1977.

Estructura i teologia

Per als antics la forma i el contingut van junts, de manera que l'estructura del càntic expressa ja la teologia. El càntic va de dalt a baix, de la transcendència i omnipotència de Déu a la humilitat de l'home, passant per les criatures en sentit descendent, de major a menor proximitat a l'Altíssim. Una primera estrofa a manera de pròleg-obertura de la simfonia és com un esclat de llum i de lloança a l'Artífex de tota la Realitat: *Altissimu, onnipotente, bon Signore; tue so' le lode, la gloria e l'honore e onne benedictione. Ad Te solo, Altissimo, se konfano...* Tot el Càntic està travessat d'aquest sentit de lloança i agraïment a la transcendència i bondat de Déu. Després hi ha tres parells d'estrofes on apareixen les criatures: el sol i la lluna; el vent i l'aigua; el foc i la terra, aparellats, masculí i femení; estan maridats: el sol amb la lluna; el vent amb l'aigua, el foc amb la terra. I, si volem,

el sol i la terra estan a l'inici i al final, també maridats. La primera redacció del càntic acabava aquí amb la conclusió, invitació a la lloança de l'home humil: *Iloeu i beneïu el meu Senyor, doneu-li gràcies i serviu-lo amb gran humilitat.*

En el Càntic actual hi ha afegides dues estrofes: la del perdó que va redactar en ocasió d'un enfrontament entre el bisbe d'Assís i el batlle de la ciutat, i la de la germana mort, poc abans de morir.

Les estrofes del Càntic

Els primers mots del Càntic són molt significatius: *Altissimu, onnipotente, bon Signore.* L'expressió *Altíssim* es repeteix tres vegades en les dues primeres estrofes, Déu és l'*Altíssim*, l'inabastable, transcendent, sant... Altres pregàries del sant comencen amb expressions similars: *Totpoderós, santíssim, altíssim i Summe déu...* (1 Regla 23); *Déu totpoderós, santíssim, altíssim i sobirà, tot bé, summe bé, bé complet, que sou l'únic bo...* (Lloances a totes les hores, 11). El cant està presidit per la fascinació de la transcendència i santedat de Déu. Però també Déu és *Bon Signore*. Quin deix arcaic i feudal té aquesta expressió: *Bon Signore, o mi Signore* que dirà després! És la consideració agraïda en què els bons servents tenen al seu estimat senyor feudal. En l'imaginari de Francesc, Déu és el seu bon senyor feudal, generós, dispensador, protector, bo, profundament bo, font de tota bondat. És una idea que travessarà tots els escrits del sant: Sols Déu és bo.

I retornem al Senyor Déu altíssim i sobirà tots els béns, i reconeguem que tots els béns són d'Ell i donem gràcies de tot a Ell, del qual procedeixen tots els béns. I que Ell, altíssim i sobirà, únic Déu veritable, tingui, se li donin i rebí tots els honors i reverències, totes les lloances i les benediccions, totes les gràcies i tota la glòria, de qui és tot bé i que solament Ell és bo (1 Regla 17,17-18).

Les criatures

A l'inici de la lloança es diu: *Laudato si', mi' Signore, cum tucte le tue creature.* Aquest cun significa "amb la companyia de", és a dir, el Senyor, autor de la vida, és lloat per Ell i per totes les criatures, que porten d'ell signe i vestigi.

Però la lloança és especialment per *messor lo frate sole* perquè il·lumina i esvaeix les tenebres i escalfa i dona vida a tota la creació. *De tu, altíssim, porta significació*, el sol és símbol de Déu perquè esvaeix les nostres tenebres, escalfa el cor, irradia la seva bondat (*bonum est diffusivum sui*) i vivifica. El germà sol és acompanyat de la germana lluna, els dos grans llumeners que presideixen el dia i la nit, no són divinitzats com en el paganisme antic, però conserven l'honor d'ésser els grans germans de la llum, *radiante i clarite*. El sol viril, actiu i la lluna femenina que rep la llum i la reflecteix, en cordial matrimoni.

El món medieval conservava els quatre elements de la física antiga: l'aire, l'aigua, el foc i la terra. Podríem pensar que en el Càntic Francesc es basa en els quatre elements; doncs no és així, per dues raons. Primer perquè hi ha més elements, l'aire és acompanyat per l'ennuolat i el serè i tot temps, i segon perquè en la física tradicional antiga els elements estan ordenats de major a menor densitat: terra, aigua, foc i aire i, en aquest cas, Francesc els ordena d'una altra manera, de major a menor dependència de l'*Altíssim*. Les criatures, el vent, l'aigua, el foc i la terra, estan col·locades en sentit descendent, no en un sentit físic sinó espiritual, de major a menor proximitat a l'*Altíssim*. Cal dir que Francesc no pensa en les criatures que veu, perquè està cec, ni en les criatures que ha vist al llarg de la seva vida, sinó que pensa en el que poèticament, simbòlicament, en la seva ànima, signifiquen el vent, l'aigua, el foc i la terra. Perquè l'aigua de per si, no és casta, no és humil, el foc no és jugarer...

Les criatures en aquest poema, estan qualificades de tal manera, que ens fan una radiografia espiritual de l'ànima de sant Francesc.

Germà i germana

A més a més, els elements són qualificats de germà i germana. Això és profundament nou, ningú no s'havia atrevit abans a anomenar germans els elements. Primer perquè el món era dolent, estem en el temps dels càtars i en l'espiritualitat monàstica anterior a sant Francesc, hom havia d'apartar-se del món perquè era font de pecat.

S'anomena germanes a les criatures, evidentment perquè són filles del mateix Pare, però també perquè Francesc ha passat hores i hores al bosc, i això fa que se't facin simpàtiques les criatures, que hi hagi com una certa connaturalitat, una certa afectuositat espontània amb elles. "És necessari impregnar-se durant llarg temps de l'ànima de les coses per a donar-les vida" deia Debussy.

El fet de passar llarg temps en solitari al bosc o a la muntanya fa que s'aguditzí la sensibilitat. Estar callat durant dies et fa sentir moltes coses, et fa veure molts colors diferents, tot et parla, i els animals s'atansen. I és que, quan hom es queda sol al mig de la naturalesa, hom s'adona que estem fets de la mateixa pasta i hom sintonitza, escolta, i es deixa acaronar per l'oreig suau, hom sent la música cristal·lina del rierol, el murmuri del vent i, sobretot, la gran experiència de l'albada. Tot parla, no sols de la bondat i grandesa de Déu, sinó de tu, del teu interior, "el paisatge és un estat de l'ànima". Els xiprers tombant-se pel vent parlen de la necessària flexibilitat per no trencar-se, l'airet suau et significa la carícia de l'Esperit, les tempestes sobtades són com els teus enfuriments, la quietud dels llacs parlen de la pau de l'ànima...

Però curiosament, per qualificar de germanes les criatures, Francesc no utilitza la paraula *fratello* o *sorella* que indicaria ésser fills del mateix pare, sinó que fa servir les paraules *frate* i *sora*, que són els termes que, ja en el seu temps, s'empraven per designar un religiós, frare o monja.

"...això podria indicar per a Francesc que aquesta fraternitat no prové de l'ordre natural sinó que prové de Déu, el Pare. No és un atribut simplement natural de les coses, sinó que neix com una opció religiosa. Hi ha una crida, una vocació personal de Déu també per a les coses creades..., la vocació a formar part de la nova creació..."⁴

Els qualificatius

Per una banda, el càntic diu de les criatures que són útils, no són divines, Déu ens les ha regalat perquè ens ajudin. El sol ens il·lumina el dia, el vent, l'aire i els núvols donen sosteniment, el foc il·lumina la nit, la terra produeix diversos fruits... Però, per altra banda, diu: *La lluna i les estrelles són precioses i l'aigua també és preciosa...* Què significa això? No precisament que siguin boniques, perquè quan parla de la lluna diu bella després de preciosa. Significa que són valuoses, que tenen preu, que són un tresor que Déu ens ha donat, que són un regal immens, impagable.

L'adjectiu preciós insinua la imatge d'un tresor de gran preu, de perles brillants i valuoses. En els escrits de sant Francesc, quan surt aquest adjectiu "preciós", és referit a l'Eucaristia, quan diu: *Col·loqueu el pa en lloc preciós, valuós, delicat, estimat...* Per a ell, les estrelles, la lluna i l'aigua, són criatures precioses, valuosíssimes, són un tresor, igual que el sol *que és bell, radiant, amb gran esplendor*. I el foc és *alegre, juganer*. Per a Francesc el foc és

4. JACINT DURAN, *El càntic de les criatures de sant Francesc*, Barcelona, Ed. Mediterrània 2013, p.34.

joiós, evoca la gratuïtat, el joc, el nen. Tots aquests qualificatius vénen del fons de la seva ànima, dels records de la infància, de la capacitat simbòlica (arquetípica) de les seves profunditats.

El poema, sobretot en els qualificatius de les criatures, precioses, belles, castes, humils, jocundes..., parla del somni oníric infantil de Francesc, no de les criatures tal com les veu perquè està cec, sinó de com les recorda i com simbolitzen amb el seu interior, i les expressa com un home que ha fet l'experiència de la creu i resurrecció, un home transfigurat i alliberat, un nou nen.

Aquesta experiència de transfiguració i reconciliació apareix encara més clara en les dues darreres estrofes, les de l'home amb les seves ferides:

Laudato si', mi' Signore, per quelli ke perdonano per lo Tuo amore et sostengo infirmitate et tribulatione. Beati quelli ke'l sosterrano in pace, ka da Te, Altissimo, sirano incoronati.

Laudato si', mi' Signore, per sora nostra morte corporale, da la quale nullu homo vivente po' skapare:

guai a quelli ke morrano ne le peccata mortali;

beati quelli ke trovarà ne le Tue sanctissime voluntati,

ka la morte secunda no'l farà male.

El perdó i la malaltia

El bisbe i el batlle d'Assís estaven barallats. El bisbe havia excomunicat el batlle i aquest havia fet un edicte on prohibia tota transacció econòmica amb el bisbe. Francesc era un home reconciliat amb vocació de reconciliador. Per això, va compondre aquesta estrofa i va fer que els frares cantessin les lloes davant del batlle i el bisbe que, commoguts es van abraçar (Leg. Perusa 84). El tema del perdó incondicio-



nal, a imatge del pobre de Natzaret, va omplir tota la vida de Francesc. Recordem aquella carta a un ministre provincial que es queixava dels frares i li demanava d'anar a un eremitori:

"...que no hi hagi al món cap frare que hagi pecat tot el que hagi pogut pecar, que en haver vist els teus ulls, se'n torni mai sense la teva misericòrdia... I si després pecava mil cops davant els teus ulls, estima'l més que a mi, per tal de dur-lo al Senyor. I tingues sempre compassió d'aquests tals..." (Cta.Ministre 9-11).

A la lloança pels qui perdonen s'afegeix la lloança pels qui aguanten en pau malaltia i tribulació. Aquests també són

reflex de la infinita bondat del Creador. Paciència i mansuetud són paraules que resumeixen molt bé l'experiència espiritual del Poverel·lo. Sap per experiència que la malaltia i les agressions et despullen, et fan pobre, però, acceptades amb fe i amor, són la porta del cel. Per això diu "Benaürats els qui les aguanten en pau" (beati), la felicitat escatològica que ve del misteri pasqual.

El qui escriu això és un home molt malalt, cec, lacerat de dolor, fracassat, en una profunda nit fosca. I, en aquesta situació, fa l'experiència que descrivíem al principi:

"...alegra't i canta en les teves malalties i tribulacions, perquè des d'ara pots viure en pau, com si ja participessis del meu Regne" (LP 83).

Experiència que transfigura i reconcilia el cor i la mirada de Francesc i el fa acceptar tota la vida, inclosos els sofriments, com un do de Déu.

La germana mort

La lloança per la mort corporal és el sùmmum de l'home reconciliat, de l'home pacificat que ho ha acceptat tot com una gràcia, de l'home que accepta la vida tal com és, amb les seves creus i patiments.

...Pel que fa a la mort mateixa, per tots tan odiosa i temuda, exhortava a lloar-la í, sortint al seu encontre amb ànim alegre, la convidava a hostatjar-se a casa seva. "Benvinguda sigui la meva germana mort!" I adreçant-se al metge: "Tingues coratge, germà metge, per pronosticar que la mort m'és imminent, ja que per a mi serà la porta de la vida." I als seus frares: "Quan em veieu entrar a l'agonia, poseu-me estès i despullat sobre la terra..." (2 Celano 217).

Fins i tot l'anomena "germana", criatura de Déu i no terrible càstig pel pecat. I és germana, amb una crida religiosa, perquè ens obre la porta de la Vida. És la mort

segona la que s'ha de témer, la mort de l'esperit en què ens submergeix el pecat, i per això diu: *benaürats aquells que trobarà en la vostra santíssima voluntat.*

Aquestes dues darreres estrofes, donen potser una nova llum a tot el poema, la lloança a l'Altíssim per les criatures i la seva significació en la vida de Francesc s'estén a tota la realitat humana, que és acollida com un do, inclosos el dolor i la mort. És el cant d'un home reconciliat, que accepta tota la vida tal com és, un home que rebé la mort cantant, nu sobre la terra nua.

Conclusió

L'experiència cristiana de Francesc d'Assís fa de la Creació un nou lloc teològic, les criatures no sols són bones i belles sinó que "parlen" de Déu, en són signe i vestigi, talment com l'obra d'art ens parla del seu autor. Tot l'univers és una sintaxi, un llenguatge, la Creació esdevé com un llibre i un mirall.

Les coses creades simbolitzen amb l'interior de l'home, són llenguatge de l'ànima, expressen la seva arqueologia profunda, la seva dimensió sagrada.

Cal un cor purificat i una nova innocència transfigurada pel misteri pasqual per veure en les criatures una família de germans i germanes de la qual l'home forma part, i per acceptar reconciliadament la vida tal com és, inclosos el dolor, la humiliació i la mort. Tot té sentit quan l'home té el cor i la mirada transfigurats per l'experiència del cel.

L'experiència espiritual de Francesc obrirà la porta a la teologia franciscana que desenvoluparan Antoni de Pàdua, Ramon Llull, Bonaventura, Escot..., que posarà l'accent entre altres principis, en la gratuïtat dels éssers, do de Déu-Trinitat i fruits de l'Amor; la primacia de l'Amor sobre la Veritat, i el Crist com a Plenitud de la Creació i no sols Redemptor de l'home caigut.

COM DISCERNIR L'ESPERIT EN LA VIDA QUOTIDIANA

FRA LLUÍS ARROM

Per discernir l'acció de l'Esperit Sant en la nostra pròpia vida, en la vida de l'Església, hi ha tres grans sants de la tradició cristiana que ens poden ajudar: Francesc d'Assís, Teresa de Jesús i Ignasi de Loiola.

Per a sant Ignasi i la seva tradició, l'Esperit Sant actua en tots els aspectes de la nostra vida. Aquest és un punt molt important del seu pensament. El cristià, quan pensa en la seva vida espiritual, no pot pensar mai que aquesta és només una parcel·la de la seva existència sinó que tota la vida és una vida espiritual o una vida en Crist —com diuen els orientals—, una vida cristiana. La vida en l'Esperit, evidentment, és inseparable de la vida de Jesús, com també és inseparable l'Esperit de la Paraula. I la vida dins l'Esperit, la vida en Crist, és una vida dins l'Església. Aquests són punts evidents de vida espiritual que sant Ignasi deixa molt clars en els seus Exercicis Espirituals.

Sant Ignasi, doncs, encara la vida espiritual, l'acció de l'Esperit a partir de diversos punts de vista: el discerniment d'esperits, el principi i fonament, la vida com a lluita entre Crist i la fosca (el seguiment de Jesús entraria aquí, és el punt central) i viure dins l'Església.

El discerniment d'esperits

Sant Ignasi comença escoltant el que a ell li passa en el seu interior, en el seu cor. En la seva autobiografia relata que quan ell estava convalescent perquè havia estat malferit per una canonada a Pamplona, s'estava recuperant a la seva casa de Loiola i, durant aquest temps, li donen alguns llibres per a distreure's: la Vida de

Crist i un llibre de la vida dels sants, on sortien sant Francesc, i sant Domènec... Durant aquesta llarga convalescència té pensaments diversos. Hi ha un temps que pensa en la seva vida habitual, una vida regida pel que ell anomena l'honra, el desig de figurar, de ser important pels altres, de triomfar, i cultiva pensaments dels seus triomfs, de com pot conquerir una dama que li agrada molt..., i es va entretenant en aquests pensaments. Després comença a llegir els llibres que li han deixat. I, a poc a poc, es va adonant que llegint la vida de Crist i la vida dels sants, li sorgeixen uns anhels, uns desitjos, el desig d'imitar els sants. Diu: "Si sant Francesc va fer això, per què jo no puc fer-ho?" I explica com després d'aquesta reflexió sentia una alegria, una pau, un benestar que perdurava dintre seu. En canvi, quan pensava en el seu desig d'honra, de glòria, sentia una buidor. Sentia una delectació en els moments en què pensava en allò però després se sentia buit. I això que quan pensava imitar els sants, hi ha en el cor de sant Ignasi una barreja de vanitat, però a la vegada hi ha el desig sincer de santedat. La santedat de sant Francesc, de sant Domènec, la vida de Jesús l'atreuen, el sedueixen. I aquesta seducció i atracció íntima, pura, li donarà una alegria profunda.

Sant Ignasi ens ensenya a escoltar els nostres propis desitjos, perquè moltes vegades Déu ens parla a través d'ells, els desitjos sants, aquells desitjos d'una vida més autèntica, més de Déu, més d'entrega als altres. Sant Ignasi animarà, encoratjarà molt a cultivar aquest tipus de desitjos i a escoltar-los. Què és el que em



mu quan jo desitjo una cosa, l'Esperit de Déu o un altre esperit? Sant Ignasi dirà que un senyal per distingir l'Esperit de Déu, per saber que els meus desitjos són bons, són constructius, que em fan més persona, que m'acosten a Déu, és l'alegria interior profunda, no passatgera. Una alegria que podria traduir-se també amb el nom de pau. Un sentiment, una actitud que em duu a entregar-me als altres, que em porta a l'agraïment, que m'eleva cap a Déu. Sant Ignasi anomena això consolació, que es manifesta, doncs, amb llàgrimes... Sant Ignasi plorava moltes vegades d'amor a Déu, d'amor als altres. Són actituds, sentiments, que m'encoratgen, que m'enforteixen per al bé. Quan jo m'adono que un anheli, un projecte, una activitat produeix això, és un bon senyal. En canvi, l'esperit dolent, allò que em fa fora de Déu, em pot donar una alegria fugissera però després produeix inquietud, neguit, buidor.

En moltes etapes de la seva vida sant Ignasi distingirà aquests tipus de sentiments dins del seu cor. També dirà que algunes vegades l'Esperit de Déu pot produir una tristesa, al començament de la conversió. És la tristesa del penediment. Però no és una tristesa desesperançada sinó que és un sentiment de dir: "Em sap greu el camí que he pres, vull prendre un altre camí". Sents una tristesa que no et tanca dins de tu mateix sinó que t'obre a un camí nou.

Sant Francesc, en el seu Testament, també ens parla d'una experiència similar. Ens diu que el leprós li feia repugnància, però quan el trobà, quan s'atansà a ell, quan va demostrar-li amor, quan feu misericòrdia amb ell, allò que li era amarg se li convertí en dolcesa de l'ànima i del cos. És una altra manera de dir el mateix que està dient sant Ignasi. Va experimentar la consolació, l'alegria, la dolcesa, enmig d'una actitud profundament evangèlica.



Per tant, per discernir l'acció de l'Esperit Sant en la nostra vida, queda clar que l'Esperit Sant actua allà on nosaltres actuem segons l'evangeli de Jesús. I quan ho fem, l'Esperit Sant respon amb una pau, amb una força interior que és senyal de la seva presència.

A vegades, quan el camí de la vida cristiana està més avançat, podem viure moments de perplexitat, podem haver de discernir entre diverses actituds que totes dues poden ser molt bones i molt evangèliques. Ens és difícil dir què és el que Déu ens demana. En aquest moment, aquestes consolacions ens ajuden a discernir el que Déu vol.

Déu ens parla moltes vegades a través del desig. Una persona pot dir que Jesús estimava amb predilecció els pobres i, en canvi, no sentir cap desig d'estar amb ells. Què passa amb això? Tinc el desig de desitjar-lo? Tinc el desig que les causes de Jesús siguin les meves? A vegades el desig pot ser molt petit, però a través d'ell, Jesús m'està cridant al seu seguiment.

Als inicis de la seva vida de conversió, sant Ignasi va fer un discerniment. Era a Manresa quan volent seguir Jesús de

manera radical, imitant els sants d'una manera, diríem, poc matisada, va començar a dur una vida d'extrema penitència, es deixava els cabells llargs, no menjava... i va arribar gairebé a la desesperació, com a una depressió profunda. Sant Ignasi es va adonar que estava prenent un camí errat, que Déu no li demanava tot això que ell estava fent en aquell moment. Déu no produeix aquesta depressió i aquest desesper. I va canviar completament la manera d'afrontar la seva vida espiritual. O, fins i tot, amb detalls petits. Ell explica que va voler estudiar per poder transmetre el que Déu li havia comunicat en l'oració a Manresa. Volia ajudar la gent a dur un camí cristià autèntic, però sentia que s'havia de preparar, que havia d'estudiar. I diu que quan estudiava, li venia de sobte com una devoció, com una presència de Déu i moltes ganes de pregar. Va discernir que aquestes ganes de pregar eren una temptació que l'allunyava del que en la pregària i el discerniment havia comprès que havia de fer, que en aquell moment era estudiar; no era el moment de pregar, ja pregaria després quan hagués acabat d'estudiar.

I això també és bon senyal, saber en cada moment què he de fer i fer-ho bé. En la vida espiritual és fàcil errar, equivocar-se a través de coses que són bones però que no són les que en aquell moment s'han de fer.

Principi i fonament

Sant Ignasi de Loiola, en els seus Exercicis, dirà que la persona que s'ha d'exercitar, l'hem d'ajudar a descobrir el seu paper com a cristià, ha de tenir un principi i fonament. Tota vida cristiana ha de tenir un principi i fonament. Quin és l'eix de la meva vida? Què és el que li dona sentit? Què és el que em motiva? Què és el que no em motiva? Aquest punt és important perquè si examinem els nostres sentiments i anhels, les nostres tristeses i alegries, són un termòmetre d'allò que em motiva, allò que em fa il·lusió, allò que no m'agrada..., però jo he de discernir quin és l'eix de la meva vida a través de tots aquests sentiments que tinc. Puc descobrir que potser els meus sentiments, les meves alegries, les meves pors no estan centrades en l'evangeli, i per això en els seus Exercicis sant Ignasi dirà que el principi i fonament de la nostra vida és: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y mediante esto salvar su alma y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden en la consecución del fin para el cual está creado, de donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse de ellas cuanto para ello le impiden, por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas". Aquest principi, sant Francesc l'expressa d'una altra manera en la Regla No Butllada, dient que els frares –i això val per a tot cristià–, han d'allunyar de la seva vida tot neguit, tota preocupació, tota sol·licitud que no li permet posar Déu en el centre de la seva vida i de la seva ànima.

Sant Ignasi no pretén que tots els cristians siguin monjos. Precisament, la seva originalitat és que ha obtingut aquesta llum de part de Déu per a tot cristià, ja que tot cristià ha de viure una vida autènticament cristiana, una vida santa, una vida en Crist. A tothom, dins l'estat en el que està vivint, sigui casat, solter, frare, sacerdot, religiós, faci un treball manual, faci un d'intel·lectual, estigui a l'atur..., Déu li parla. Tota persona té un camí de fidelitat a Déu seguint les petjades de Jesús. I és el que cadascú ha de descobrir. Però hi ha un principi que és inqüestionable: Hem estat creats per amor. D'Ell som i anem cap a Ell. Déu no és un element més de la nostra vida, un element simplement important, bonic; és el centre, el cor de la nostra existència. Es manifestarà de maneres diferents, en una vida o en una altra, però aquest és el principi bàsic. Per això és important, també, en la meva vida cristiana descobrir el meu desig de Déu a través dels meus anhels. Moltes vegades no es fàcil de descobrir aquest desig de Déu, si un està molt distret, molt atrafegat, si té el cor molt ocupat. Moltes vegades les situacions de malaltia o de vulnerabilitat fan que baixin les defenses que tenim davant Déu i apareix aquest desig de plenitud, aquest desig de Déu. Molts cops, el desig de tenir èxit a la societat, de ser reconegut, de tenir, de comprar, d'adquirir més coses..., amaga aquest desig de Déu, de plenitud, que només Ell pot saciar.

El cristià, doncs, ha de descobrir que el seu desig més profund és Déu. És el que apareix a l'evangeli de la samaritana. Jesús, quan es troba amb ella, no li fa cap retret, no la renya, no la jutja. L'ajuda a descobrir que el seu desig no ha estat mai satisfet. Havia tingut cinc marits i ara vivia amb un que no ho era. Jesús li ofereix una aigua viva, que no s'esgotarà mai. I la samaritana comprèn que el que aquell home li està oferint, el que li diu, és quel-

com molt gran, molt profund, que no havia experimentat mai. En Jesús està trobant la resposta que ella anhelava, que desitjava. Darrera d'aquella vida que havia tingut, hi havia el desig de Déu però ella no ho va saber fins a aquell moment.

La vida com a lluita entre Crist i la fosca

Sant Ignasi també ens ajuda a discernir l'acció de l'Esperit en la nostra vida a través d'una meditació que s'anomena de les Dues Banderes. Aquesta meditació avui en dia resulta una mica estranya. Sant Ignasi parla de dos exèrcits. Ell va ser soldat i això es reflecteix en la seva mentalitat. Un exèrcit és el de Crist i l'altre el de Llucifer, el de la llum i el de la fosca. És interessant quan parla de l'exèrcit del mal. Per a sant Ignasi, aquest exèrcit està format per aquells que es deixen endur per aquests desitjos: el de les riqueses, de la glòria vana i de la supèrbia. Un obre a l'altre les portes, el desig de les riqueses engendra la glòria vana, el prestigi, el ser ben vist. Aquest prestigi degenera en supèrbia, en creure'm superior als altres.

Hi ha un jesuïta que explicant això es posa a si mateix d'exemple. Explica que les seves xerrades eren molt escoltades per la gent, ajudaven molt, i fins i tot el van contractar en un canal de televisió als Estats Units. I això li va donar un prestigi. Era una persona admirada, escoltada. I va haver un moment en què es va adonar de la seva supèrbia en el si de la seva comunitat, perquè li demanaven feines concretes de casa, com rentar la vaixel·la o coses quotidianes com escombrar i ell de seguida reaccionava dient que no tenia temps, que tenia coses més importants a fer que allò. Quan es va adonar que reaccionava així, es va preocupar i ho va consultar amb el seu director espiritual i va comprendre que la supèrbia s'havia posat dins del seu cor. Es creia superior als altres, creia que hi havia coses que no

eren per a ell perquè estava ocupat per altres temes més importants, més necessaris... I es posa com a exemple perquè no hem d'entendre només la riquesa com a tenir molts diners, sinó que podem tenir altres menes de riqueses. Sant Francesc, per exemple, tenia molta por a la riquesa del saber, que faria creure al frare superior als altres. El saber també és una riquesa. D'una manera gairebé imperceptible crec que soc superior a l'altre, que l'altre no té res a ensenyar-me. Qualsevol cosa es pot convertir en una riquesa: també la vida ascètica, la penitència es pot convertir en una riquesa. El qui fa molta penitència es pot arribar a creure molt millor que els altres. O el compromís social... Crec que no hi ha res que es pugui escapar d'aquesta actitud de creure's superior als altres. I amb això, sant Francesc va donar al clau, donant importància a la minoritat.

Les Admonicions de sant Francesc són paraules de saviesa sobre el discerniment de l'Esperit en la nostra vida. Sant Francesc, d'una manera molt aguda i molt profunda, ens fa veure com fàcilment els homes ens podem autoenganyar i creure que servim Déu, que seguim el bon camí, que duem una vida neta i, en canvi, podem dur una vida falsa, buida... La vida cristiana es juga dins del nostre cor. I el nostre cor és fàcil d'enganyar. És important discernir. Però no oblidem el termòmetre del que he parlat al principi. L'Esperit del Senyor dona pau, dona alegria, dona humilitat o minoritat —amb paraules de sant Francesc.

Per a santa Teresa d'Àvila, que se centrarà molt en la vida d'oració, perquè ella és contemplativa i cerca viure una experiència de Déu, el seu termòmetre de discerniment és la humilitat. On no hi ha humilitat no hi pot haver autèntica experiència de Déu. I la humilitat no és una actitud externa, simplement dir que jo soc pitjor que els altres o abaixar el cap... La humilitat és una actitud en la qual entren



molts elements, hi entra l'agraïment cap a Déu i cap als altres, saber que la vida és un regal que Déu m'ha donat i que els altres també em donen molt... La humilitat és també una actitud de conèixer els meus límits: avui tinc unes capacitats i demà puc no tenir-les. La humilitat és una actitud de realisme, de veritat. La humilitat és saber demanar ajuda als altres. Santa Teresa d'Àvila també afegirà la disponibilitat per al servei, la disponibilitat per ajudar als altres. Dirà que aquell que no està disponible per servir als altres, per cuidar al malalt, aquell que no està disponible per treballar, que no té la inquietud perquè el Regne de Déu creixi, que no tingui amor... llavors la seva oració no és cristiana, no hi ha un encontre amb Déu. Amor i humilitat són actituds de les que ens parla constantment la santa d'Àvila.

Santa Teresa de Jesús ens dona uns criteris de discerniment en un petit llibre que es diu: "Camino de perfección". D'alguna manera serien com les Admonicions de sant Francesc però escrit per

santa Teresa, i sense el format d'admonició. Són unes converses de la santa amb les seves monges. No són fàcils de llegir perquè és un castellà antic i de vegades moltes paraules se'ns escapen, però és tot un exercici de discerniment de l'Esperit de Déu a la nostra vida. Parla, per exemple, de les relacions humanes, quan l'amor és autèntic amor i quan no ho és, quan és amor egoista que llavors no es mereix el nom d'amor, o quan és un amor autèntic que es preocupa realment del bé de l'altre, que es desvia per l'altre i que no demana res a canvi... i va descriure molt bellament l'autèntic amor.

Per a santa Teresa l'oració és l'amistat amb Déu. I els preàmbuls per viure aquesta amistat és viure un amor autèntic i no viure centrat en un mateix, esforçar-se per descentrar-se d'un mateix. I té uns comentaris una mica irònics perquè parla de les monges que es queixen contínuament de les seves malalties i que arriben a cercar malalties gairebé inexistents, perquè viuen centrades en elles



mateixes. Aquesta ironia de santa Teresa està referint-se a un món que és molt petit, un món d'un monestir de clausura. També és lògic que de vegades, en un món petit, que no té sortides a l'exterior, un acabi tancant-se en un mateix. Una vida que ha de ser molt plena i molt rica en experiència de Déu i en amor universal es pot tornar una vida molt minsa, molt pobra, molt raquítica. I santa Teresa adverteix molt a les seves monges que no es tornin així. Els dona pautes de discerniment. Després parlarà de la humilitat, etc.

Tornem a sant Ignasi. Quan parla de Crist, del seu exèrcit, presenta Jesús com un gran capità, com un líder, com algú que inspira admiració, que inspira afecte, que inspira ganes d'imitar-lo i de seguir-lo. I Jesús es presenta com a aquest capità o rei que diu: "Qui vol ser dels meus soldats valents, que sempre estigui amb mi?" Ell vol que la meditació ens fiqui realment en el paper, que

cadascú se senti cridat, interpel·lat per Jesús. I un pensa: "Com em sentiria si aquesta persona que jo admiro molt, que em sembla una persona bona, que té una grandesa... com em sentiria si aquesta persona em cridés personalment i volgués compartir amb mi la seva vida?". Si sant Francesc, o la Mare Teresa, o Luther King, o Casaldàliga, o persones que potser coneixem més i que ens inspiren afecte i admiració ens diguessin: "Vine amb mi. Vols ser dels meus?". M'imagino que tots voldríem dir: "Sí, jo vull ser dels teus". I sant Ignasi llavors diu: "Aleshores què implica seguir Jesús com a capità?". I posa en boca de Jesús aquestes paraules: "Si vols ser dels meus, viu com jo he viscut. Sigues pobre amb mi. Que les teves causes siguin les meves. Que el que jo estimi ho estimis tu. Si jo he passat per incomoditats, tu què faries?". Aquesta reflexió de sant Ignasi crec que està al rerefons de la vida dels sants.

Sant Francesc, per què estima tant la pobresa? Perquè Crist ha estat pobre. En un segon terme estimarà la pobresa per amor als pobres. Està tot ell penetrat de la compassió de Crist envers els petits i els pobres. Però el primer moviment que sant Francesc ha tingut en el seu cor, ha estat de ser com Crist. Crist és pobre, jo també. O pensem en Charles de Foucauld. Per què perseguia viure una vida submergida en l'anonimat, ser desconegut, ser pobre, viure del treball manual, viure enmig de gent molt allunyada de Jesús i molt pobre, amb els tuaregs? Ell era un home de família noble, benestant, i sent la necessitat d'assimilar-se a Jesús. Jesús ha estat pobre, ha viscut com a obrer a Natzaret... doncs ell també volia viure com Jesús, perquè l'admirava. Evidentment que hi ha molts milions de persones que viuen molt pobrament, com Jesús va viure, o més pobrament encara, però la motivació de Charles de Foucauld és aquesta, el voler ser de Crist. Aquest amor a Crist és molt important a l'hora de discernir l'autèntic esperit cristià.

Quan sant Francesc en la seva Paràfrasi del Parenostre dirà: "El nostre pa de cada dia doneu-nos, Senyor, el dia d'avui", ho glossarà d'aquesta manera: "El nostre pa de cada dia, el nostre Senyor Jesucrist". Per a sant Francesc, el pa que el nodria, que li donava vida era Jesús. I el volia seguir, el volia assimilar. Després afegeix: "Perquè no oblidem mai tot el que per nosaltres digué, feu i patí". Sant Francesc vol assimilar Jesús i viure'l. És el seu pa de cada dia. I és el que vol dir als frares quan els diu: "Els frares desitgin per damunt de tot l'Esperit de Déu i la seva santa operació". Per a sant Francesc l'Esperit de Déu és la imitació de Crist, és assimilar Jesús.

Quan els cristians parlem de l'Esperit Sant estem parlant de seguiment de Crist, de viure Crist en la meva vida. És inseparable. Sant Ignasi, quan parlarà d'aquest

signe de Crist, ho expressarà amb aquest terme tan cristià que és "humilitat". Sant Francesc ho fa amb el terme "minoritat" i el terme "pobresa". Sant Ignasi ho fa amb el terme "humilitat". I parla de tres graus d'humilitat. El que em porta a viure aquests graus d'humilitat, certament ve de Déu, ve de Crist.

Un primer grau és el cristià que vol ser un bon cristià, que no vol pecar, que vol complir la voluntat de Déu en la seva vida, i evita curosament tot allò que l'allunya de la voluntat de Déu. És un bon cristià.

El segon grau d'humilitat és el que s'anomena "la indiferència ignasiana". És a dir, estimar tant la voluntat de Déu que li sigui igual estar sa o malalt, tenir èxit o fracassar... Només vol la voluntat de Déu. El que Déu vulgui, la persona ho vol. És un grau d'humilitat molt elevat. És la conformitat total a la voluntat de Déu.

El summe grau d'humilitat és viure el que va viure sant Francesc, que és desitjar, si és voluntat de Déu, ser menyspreat amb Jesús menyspreat, ser pobre amb Jesús pobre, ser crucificat amb Jesús crucificat. Per això, l'experiència de sant Francesc culmina a l'Alvèrnia amb els estigmes. Sant Francesc desitja estar clavat a la creu com Jesús, desitja identificar-se per complert amb Ell, no en té prou, simplement, de fer la voluntat de Déu, sinó que vol participar del destí de Jesús. És una humilitat del qui està profundament enamorat de Jesús. És la humilitat del nostre beat Ramon Llull. Quantes vegades en el "Llibre d'Amic e Amat" Ramon Llull canta aquest desig. Si l'Amat s'ha vestit de vermells draps, l'Amic també vol vestir-se de vermells draps, o sigui, de la sang del martiri. No vol ser menys que el seu Amat. No pot suportar que "l'Amat hagi mort per amor de mi i jo no mori per amor d'Ell".

Per l'Esperit de Déu sempre ve donat el seguiment de Jesús. I això em dona un criteri de discerniment que assenyala

el Papa Francesc quan escriu “Evangelii Gaudium”. És un text que a mi m’ha fet molt de bé. Està cap a final del llibre. Explica que moltes vegades l’evangelitzador pot tenir un sentiment de fracàs, de tristesa, perquè la resposta que ha rebut és pobra, no ha tingut èxit, les coses no van com un pensaria... És una temptació molt del nostre temps. I el Papa Francesc ens adverteix que moltes vegades considerem que una cosa és vàlida si tenim èxit, si és productiva, si va bé. Per exemple, a la parròquia si ve molta gent; o quan fas una catequesi i intentes transmetre l’evangeli, si arribes a molta gent que responen bé i es comprometen com a bons cristians; si tu lluites per fer més humana la vida en un barri i ho aconseguixes; si ets capaç de consolar i de treure del pou negre on ha caigut una persona que està profundament trista... Però moltes vegades ni som capaços de treure de la tristesa una persona, o intentes transmetre amb tota la il·lusió l’evangeli de Jesús i veus que no t’entenen o que no hi ha la resposta que tu esperaves; cuides amb molt d’amor la teva parròquia i veus que es disgreguen en baralles per foteses... Quantes vegades un té la sensació de fracàs... El Papa Francesc ens recorda que l’èxit no és un criteri d’evangeli. Aquesta és una frase que m’ha quedat molt gravada perquè és la que va dir el bisbe Jaume Camprodon el dia que em va ordenar. Em va dir: “Lluís, no oblidis mai que l’èxit no és cap criteri evangèlic”. I el Papa Francesc continua la carta dient que la vida autènticament cristiana sempre és fecunda, sempre, encara que jo no vegi els fruits. Si jo treballo mogut per amor als germans, per fidelitat a Jesús, si el meu punt de referència, el meu principi i fonament –com deia sant Ignasi– és alabar Déu, que Déu sigui estimat, que jo li respongui... si de veritat és el meu desig aquest, si jo estic a les files de l’exèrcit de Jesús –en paraules de sant Ignasi– i vull

la seva voluntat i, fins i tot, arribo a desitjar participar del que Ell va viure, com és la seva pobresa i el seu sofriment, no he de tenir por, el que jo faci donarà fruit, perquè vindrà de Jesús, vindrà de Déu. I el Papa Francesc diu: “Encara que sigui a l’altra punta del planeta”. El bé, l’amor autèntic tenen una fecunditat, una repercussió que jo no em puc imaginar, que jo no sé, però que des de la fe m’ho crec. Aquest text dona molta pau a aquell que treballa pel Regne de Déu. Perquè el criteri de la meua vida no és la riquesa, no és la glòria vana, ni és la meua supèrbia, que això forma part de l’exèrcit de Llucifer. L’exèrcit de Jesús és com el seu mestre, que va morir clavat en una creu, no va morir rodejat de multituds que l’aclamaven com a líder, sinó que l’insultaven. Això no ho hem de perdre mai de vista.

La Sagrada Escripura també ens parla d’aquests criteris de discerniment. Sant Pau recorda als cristians de Corint, que tenien la tendència de ser una mica eufòrics perquè eren molts i tenien molts dons carismàtics, que l’Esperit Sant és l’Esperit de Jesús i que no hem d’oblidar mai que Jesús és crucificat. No hem d’oblidar mai a qui seguim. Sant Pau ve a dir als cristians de Corint que no n’hi ha prou amb dir “Senyor”, sinó que s’ha de mirar bé qui és aquest Senyor. Aquest Senyor és Jesús. Aquest és un punt important en un cristià. No n’hi ha prou, com dirà Jesús, amb dir: “Senyor, Senyor”. Aquell Senyor al qual jo estic aclamant és Jesús de Nazaret. Quines van ser les seves causes? Quins van ser els seus predilectes a qui va estimar? Com va morir? Com va viure? L’evangeli de sant Mateu també ens donarà un criteri de discerniment: la misericòrdia que jo he tingut amb el meu germà. “Tenia fam i em donares de menjar, tenia set i em donares de beure, estava despullat i em vas vestir, estava a la presó i em vingúreu a visitar...” (Mt 25). Són criteris de discerni-



ment de la vida autènticament cristiana els pobres, els malalts els qui estan sofrint... Sant Pau també ens dirà com a criteri de discerniment que el fruit de l'Esperit és: amor, goig, pau, paciència, benvolença, bondat, fidelitat, dolcesa... (Ga 5,22). Són actituds que clarament venen de l'evangeli, venen de Jesús...

Per això, sant Ignasi dedica bona part dels seus Exercicis Espirituals a contemplar, a meditar, a viure, a reviuere la vida de Jesús... Perquè el cristià s'ha d'identificar amb la vida de Jesús. Què em diu Jesús a mi? Quin aspecte de la vida de Jesús ha de ser prioritari a la meua vida? És una cosa molt personal que cadascú ha de descobrir. Però tot passa per Jesús, no pot no passar per Ell.

Això també ho dirà santa Teresa d'Àvila referint-se a la vida d'oració, a la vida contemplativa. Aquella era una època de gran recerca espiritual. S'havia posat de moda una manera de trobar Déu, diríem, per Déu mateix, cercant la transcendència divina en la pregària, en la contemplació. I santa

Teresa, que havia experimentat també aquest tipus de pregària o de recerca de Déu diu: "No deixeu mai la humanitat de Jesús; no deixeu mai Jesús de Natza-ret. No trobareu mai Déu prescindint de Jesús. El realisme de la persona humana de Jesús ens mostrarà l'autèntic rostre del pare. Aquest també és un criteri de discerniment per al cristià. El meu encontre amb Déu, passa per Jesús, passa pels pobres, passa pels germans i es manifesta amb alegria, amb pau... Perquè fins i tot actituds aparentment molt cristianes, molt radicals en el seguiment de Jesús, bones, poden produir-me inquietud, angoixa, neguit... Aquest camp del discerniment té molts matisos que cal tenir en compte.

Viure dins l'Església

Un altre element de discerniment, per a sant Ignasi de Loiola, és l'amor a l'Església. Aquest amor que està tan poc de moda avui dia. Sant Ignasi considera que l'autèntic seguidor de Jesús ha d'estimar l'Església. I ho expressa de manera molt



senzilla, tant, que a vegades, quan ho lleixes en els Exercicis, et sorprèn. Dirà que el qui té l'Esperit bo, estima participar en l'Eucaristia dominical, es confessa almenys un cop a l'any (en aquella època es combregava poc i es confessaven per combregar) i cerca d'acomplir els manaments de l'Església. Diu que qui vol seguir Jesús ha d'estar dins l'Església.

Fa poc, vaig acompanyar un grup catòlic que van visitar al bisbe de Mallorca per demanar-li la seva aprovació. Aquest grup anomenat Emaús volia fer recessos que provoquessin una experiència de conversió forta. I el bisbe, que no els coneixia, els va dir: "És important que els qui participeu d'aquests recessos i trobeu Jesús, participeu de la missa dominical, que pregueu cada dia, que intenteu ser bones persones, confessar-vos..." Va donar una sèrie de pautes molt senzilles, molt normals. I continuà dient: "Però no poseu un llistó que la gent no pugui seguir, que sigui una cosa assequible per a les persones, ajudant-les a viure una vida cristiana". A vegades la vida cristiana està feta de coses mínimes, senzilles, però que són un

vincle amb la comunitat de Jesús, Jesús que es fa present a l'Eucaristia.

Basta amb llegir sant Francesc per descobrir el seu amor a l'Església. La seva darrera voluntat a Siena, quan creia que es moriria, és un testament que va escriure, molt curtet, i demana als frares poques coses: "Estimeu sempre nostra Senyora la Pobresa, sigueu pobres, sigueu senzills, estimeu-vos els uns als altres i estimeu la nostra mare la santa Església, romana, sent fidels a l'Església". I sant Francesc ho va viure d'una manera molt radical perquè en aquella època els frares que predicaven per parròquies i diòcesis no sempre eren ben rebuts. I els diu: "No demaneu cap privilegi al Papa per poder predicar arreu, on vulgueu. No. Si a una diòcesi no us reben, marxeu a una altra, però doneu testimoni de minoritat, sou petits, i Jesús vol que la seva Església sigui humil, pobra, petita, però donant testimoni, vivint allò que Jesús vol per a la seva Església". És bonica aquesta intuïció de sant Francesc. I no diguem el seu amor per l'Eucaristia. Dirà: "No veiem en aquest món res del mateix Fill de Déu que no sigui el seu cos

i la seva sang santíssims”. El realisme de l'Eucaristia: un tros de pa, una copa de vi, allà hi ha Jesús realment.

Si ens fixem en l'evangeli, poques coses ens va manar Jesús, i una d'elles és: “Feu això en memòria meva”, referint-se a l'Eucaristia. Una altra cosa que ens va manar: “Estimeu-vos els uns als altres com jo us he estimat”. Eucaristia i amor mutu. El seguiment de Jesús es fa en comunitat, en fraternitat, amb l'Església. I viure amb l'Església implica moltes vegades ser capaç de respectar, d'acceptar aquell que no és com jo, que té una altra sensibilitat que la meva... Significa estimar l'Església amb tot allò que em dona, que em regala, que és molt... però també tenir paciència, perquè moltes vegades potser el pastor que jo tinc no m'agrada, o fins i tot està contradient clarament el que és l'Esperit de Jesús... No sempre és fàcil la fidelitat a la comunitat eclesial tal qual és. Jesús segueix sempre les lleis de l'encarnació. L'encarnació implica aquesta grandesa però també la misèria de la condició humana. La temptació és no voler saber res de tot això i connectar directament amb Jesús. No. Connectes amb Jesús amb els teus germans. Connectes amb Jesús combregant amb el seu cos i la seva sang, que nodreix als teus germans, fins i tot a aquell que et cau malament, i a aquell que t'és difícil, i a aquell que està molt despistat. Són criteris de discerniment de l'Esperit de Jesús que ens dona sant Ignasi de Loiola.

Aquests són uns criteris per discernir la presència de l'Esperit dins de la nostra vida, dins la vida de l'Església: l'amor a Déu per damunt de tot –he vingut de Déu i cap a Déu vaig–, l'evangeli de Jesús, que som seguidors de Jesús, no d'un altre; i els principis que he dit abans de l'alegria i la pau profundes, que omplen el meu cor. Sant Ignasi ens ha deixat una eina molt útil per viure el discerniment de l'Esperit: l'examen de consciència, que no

consisteix en torturar-me a la nit pensant en tot allò dolent que he fet durant el dia. L'examen de consciència és ser capaç de seure davant Déu, és un diàleg amb Ell, presentant-li la meva jornada, fent passar la jornada davant la meva vista i la meva memòria, primer amb agraïment pels rostres que he vist durant aquest dia, què he sentit a la feina o quan pregava, quan estava passejant, quan estava amb tal persona... o bé si hem viscut coses bones, coses agradables, coses dures, coses molt amargues... hauré viscut de tot. Posar la meva jornada davant Déu amb agraïment, assaborir les traces de la presència i de l'acció de Déu a la meva vida, presentar-li les persones, saber demanar perdó pels moments que hauré estat una persona contradictòria... potser hauré ofès algú, o no he estat lleial, o no he estat honest, o he parlat de mala manera a una persona, etc... els meus pecats... Tot això passa davant Déu, però passa davant de la seva misericòrdia que em perdona, m'acull i em vol ajudar a ser millor cada dia. I aquella persona que per ventura no m'agrada pensar en ella, la poso davant Déu i Déu m'ajudarà a acollir-la des d'Ell. Jo li demano: “Senyor, ajuda'm a veure aquest germà com Tu el veus”. I acostumar-me a agrair, que és una cosa que ens costa. Agrair. Potser avui tinc molts motius de queixa perquè el dia m'ha anat molt malament, estic esgotat, aquella persona m'ha fet patir molt, tot m'ha anat a l'inrevés..., però hi haurà coses per les quals et sents agraït, potser coses insignificants però que són valuoses. És una manera molt bona de prendre consciència del pas de Déu per la nostra vida, perquè la vida la vivim molt ràpid i moltes vegades no sabem ni el que vivim. L'examen de consciència, doncs, és un element important, per a sant Ignasi imprescindible, per discernir l'Esperit de Déu en la meva vida quotidiana.

SIMONE WEIL I SANT FRANCESC

PAU MATHEU

Simone Weil (1909-1943) és segurament una de les figures europees més rellevants de la primera meitat del segle XX. Tant la seva existència fulgurant, que transcorregué entre les dues guerres mundials i fou testimoni de l'ascens de les sagnants follies totalitàries, com la seva obra han provocat i continuen provocant reaccions apassionades i contradictòries.

La seva curta vida estigué animada pel desig constant i ardent d'entrar en contacte amb la realitat, d'esquinçar la capa de falsedat amb què la mentida, la il·lusió i la propaganda recobreixen normalment la nostra experiència. Uns mesos abans de morir va escriure: "La veritat és l'esclat de la realitat. [...] Desitjar la veritat és desitjar un contacte directe amb la realitat. Desitjar un contacte directe amb la realitat és estimar-la."¹ I aquest desig l'obligà a reconsiderar constantment les seves idees a la llum de les noves experiències amb què entrava en contacte. Militant del sindicalisme revolucionari a l'inici de la dècada de 1930, acabà posant en dubte la possibilitat mateixa de la revolució en uns escrits de 1933 i 1934; volgué experimentar en primera persona l'opressió obrera i treballà en diverses fàbriques de la regió parisenc a entre 1934 i 1935; malgrat que en aquell moment era pacifista, s'enrolà a les files anarquistes durant la guerra civil espanyola, encara que un accident l'obligà a tornar a França uns mesos més tard sense haver disparat cap tret. La possibilitat real d'una victòria de Hitler a Europa va fer que renunciés al pacifisme i defensés la necessitat de plantar-li cara: després de l'armistici de 1940 entre

França i Alemanya va participar en activitats clandestines de la resistència i lluità per millorar les condicions de vida de diversos camps de refugiats. Exiliada a Marsella, se n'anà a Nova York amb l'esperança d'arribar a Anglaterra per col·laborar amb la "França Lliure". Ho aconseguí el novembre de 1942, i intentà per tots els mitjans ser enviada al continent en una missió perillosa, com ara realitzar accions de sabotatge o crear un cos d'infermeres que assistís els soldats ferits a primera línia de foc. Els seus superiors no volgueren fer-li cas, i acabà morint de tuberculosi a l'illa britànica el 24 d'agost de 1943, profundament entristida per no haver pogut contribuir més activament en la victòria aliada i compartir els perills i els sofriments dels qui lluitaven a França.

Paral·lelament a aquesta voluntat d'implicació en els esdeveniments del seu temps, Simone Weil visqué també un altre contacte que capgirà la seva vida i pensament: l'experiència mística de la presència real de Crist, que s'anà insinuant des de l'estiu de 1935 i s'imposà de manera indubtable a finals de 1938. En una carta titulada "Autobiografia espiritual", ella mateixa afirma que mentre recitava el poema *Love* de George Herbert: "el Crist mateix baixà i em prengué."² Aquesta certesa de "la presència d'un amor semblant a aquell que hom llegeix en el somriure d'un rostre estimat"³ l'obligà a incorporar una nova dimensió en el seu pensament, elaborant una espiritualitat complexa i suggerent, encara que no exempta d'excessos i contradiccions.

1. *L'arrelament*, traducció de Rosina Ballester, Barcelona: Edicions de 1984, 2016, p. 277.

2. *En espera de Déu*, traducció d'Hermínia Grau de Duràn i pròleg de Jordi Maragall, Barcelona: Edicions 62, 1965, p. 49.

3. *Ibíd.*

En aquesta existència ardent com un estel fugaç, travessada d'inici a fi per un cert titanisme, per l'angoixa de sentir-se amb l'obligació de carregar el pes de l'univers damunt les espatlles, les referències al pobrissó d'Assís juguen un paper important, aportant-li sempre un toc de dolçor i senzillesa. Sant Francesc va ser important per Weil ja abans de les seves experiències místiques. A la carta que acabem de citar, la pensadora afirma: "Em vaig enamorar de sant Francesc així que en vaig tenir coneixement."⁴ Sabem que parla d'ell a les seves alumnes de Roanne, durant el curs 1933-1934, com un exemple d'acceptació joiosa de la fragilitat humana.⁵ Però l'empremta del sant és present també en el segon dels seus contactes amb el sobrenatural. A la primavera de 1937, Simone Weil demanà una excedència a causa d'uns fortíssims mals de cap que la torturaven des de feia anys, i va aprofitar per fer un viatge a Itàlia. Visità Florència, Milà i Roma i se n'enamorà. Però després passà uns dies a Assís i la bellesa del paisatge i la senzillesa del lloc penetraren profundament a la seva ànima: "A Assís", escriu a un amic seu, "vaig quedar tan fascinada per la suavitat d'aquests camps, tan miraculosament evangèlics i franciscans, per aquests oratoris tan commovedors, per tants records feliços, que Milà, Florència, Roma i tota la resta desaparegueren del meu record".⁶ I fou durant aquesta estada que experimentà el segon dels "contactes" amb la religió catòlica: "El 1937 vaig passar a Assís dos dies meravellosos. Allí, sola a la petita capella romànica de Santa Maria

4. *Ibid*, p. 46.

5. *Leçons de philosophie*, París: Union Générale d'Éditions, 1959, p. 228. En aquell moment afirma: "Sant Francesc és un estoic pur."

6. "*Lettres de Simone Weil à Jean Posternak*", *Cahiers Simone Weil*, tome X, nº 2, 1987, p. 114-115.



dels Àngels, del segle XII,⁷ incomparable meravella de puresa on sant Francesc havia pregat ben sovint, quelcom de més fort que jo m'obligà, per primer cop a la vida, a posar-me de genolls."⁸

Weil s'agenollà doncs davant la senzillesa evangèlica i franciscana i sorpresa per una immensa alegria. I sempre que parlarà de sant Francesc, Weil n'emfasitzarà aquesta dimensió joiosa: no és l'obsessió per complir amb els manaments de la llei el que empenyí el pobrissó d'Assís a deixar-ho tot, sinó la troballa d'una felicitat més gran que la que poden proporcionar els béns materials. Escriu Weil

7. El fra Josep Manuel Vallejo m'indica que Porciúncula podria remuntar-se en realitat al segle XI.

8. *En espera de Déu*, op. cit., p. 48. Traducció lleugerament modificada.



al seu amic, encara des d'Itàlia: "Aquest sant Francesc sabia escollir els llocs més deliciosos per viure-hi pobrament: no tenia res d'asceta."⁹ No és per escrúpols morals que decidí abraçar la pobresa, sinó pel desig de no separar-se d'aquesta íntima font d'aigua viva que havia descobert: "es va despullar", afirma Weil en un altre text, "per estar en contacte immediat amb la bellesa del món."¹⁰

La figura de sant Francesc en els escrits de Weil permet concebre el cristianisme com un camí de joia i llibertat, en contraposició amb la duresa i fins i tot crueltat que semblen suggerir alguns dels seus textos. En els quaderns llegim, per exemple: "Cal tallar l'arbre i el nostre propi cos mort n'ha de ser el fruit. Arrencar l'energia vegetativa. [...] Cal desarrelar-se, tallar l'arbre i fer-ne una creu, i després portar-la cada dia. Desarrelar-se socialment i vegetativa.

9. "Lettres de Simone Weil à Jean Posternak", op. cit., p. 115.

10. *En espera de Déu*, op. cit., p. 125.

Exiliar-se de tota pàtria terrestre."¹¹ A Londres, en canvi, pocs mesos abans de morir extenuada per culpa de la malaltia, l'esforç i una alimentació insuficient, sant Francesc continua sent per ella un referent no d'abnegació o sacrifici heroic, sinó de la més perfecta alegria:

"És a causa de la mentida de la riquesa que sant Francesc no va voler-ne. No buscava el dolor en la pobresa, sinó la veritat i la bellesa. Buscava la poesia del contacte verdader, d'acord amb la veritat de la condició humana, amb aquest univers on se'ns ha situat. [...]

L'amor de la pobresa no és gens ascètic; cull i assaboreix en la seva plenitud totes les joies, tots els plaers que s'ofereixen. Sant Francesc va ser feliç, amb una felicitat perfectament pura, el dia que el seu company va portar-li pans sencers que havia rebut com a almoïna, i que tots dos es posaren a menjar al costat d'una font d'aigua clara, al damunt d'una gran pedra plana, sota un bonic sol".¹²

Aquesta dimensió joiosa, lliure, senzilla i desenfadada dona al cristianisme el seu verdader rostre, sense el qual es converteix en un feixuc i asfixiant rigorisme moral. Sant Francesc és l'home de la paràbola que ho ven tot per comprar-se un camp: no ho fa per abnegació o heroïsmes, sinó "ple de joia", perquè hi ha trobat un tresor amagat (Mt 13,44). La presència del pobrissó d'Assís contribueix a endolcir l'obra d'aquesta filòsofa que en alguns moments semblava voler carregar tota sola, sense ajuda, consol ni esperança, la creu de Crist.

11. *Œuvres Complètes*, tom VI, volum 2, París: Gallimard, 1997, p. 420-421.

12. *Œuvres Complètes*, tom V, volum 2, París: Gallimard, 2013, p. 385. Weil fa referència al capítol XIII de les *Floretes de sant Francesc*. En ell, la pobresa és efectivament anomenada "noble tresor", i tant sant Francesc com fra Masseu se'n tornen "plens de joia".

PREGÀRIA DE LA TRISTOR DE JANUSZ KORCZAK¹

Que n'és de trist, Déu meu, que n'és de trist!
Una tristor grisa, sense sons ni colors.
El món és gris i trist.
He pres el meu cor, me l'he tret del pit,
Mira com tremola, Déu meu, mira com es plany.
Pobre cor curull de llàgrimes,
trist cor que batega fora del pit.
El món és trist i gris.

I aquest ocell negre que bat unes ales blanques,
que n'és de negre, Déu meu,
i que blanques són les seves ales!
Vola ocell negre, plora cor meu,
les tenebres han recobert la terra.
El món és trist i gris.

Més sol, més colors, quina grisor,
Déu meu, quin silenci!

Veig un fèretre negre al buit del no res
i una papallona negra bevent de la rosada.
L'home calla, l'infant ja no somriu, el rellotge s'ha aturat,
el carilló no vol dringar més.
Ahir, l'última estrella s'extingia en el cel.
Per a qui brillava?

No res, ningú, es fa de nit, Déu meu, es fa negra nit.
Obro els ulls de bat a bat, miro, no res, ningú,
escolto, no sento res, ni remor ni sospir.

Oh Déu, Senyor del món silenciós, només sento
la presència del teu ocell negre que bat unes ales
blanques, de la teva negra papallona que beu de la rosada.
Quina tristor, Déu meu, quina tristor!
Ni colors, ni sorolls, Déu meu, gens de llum,
cap veu, ni una llàgrima.

1. J. KORCZAK, *Tot sol amb Déu. Pregàries dels qui mai no resen*, Sam Na Sam Z Bogiem, Varsòvia 1922. Traducció francesa: Éditions Cana, París 1982.

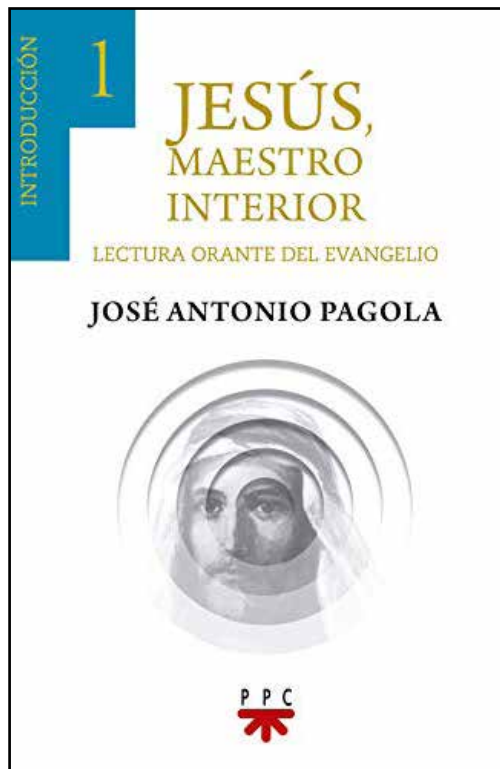


SOLO LA MISERICORDIA NOS SALVARÁ. LA ESCATOLOGÍA EN LOS ESCRITOS DE FRANCISCO DE ASÍS

LUIS E. LARRA LOMAS

ED. ARANTZAZU, COL. HERMANO FRANCISCO 67, VITORIA-GASTEIZ, 2017.

Francesc d'Assís parla en el seus escrits "d'aquest segle" i del "segle futur". Per això, els seus primers hagiògrafs es refereixen a ell com "un home nou i de l'altre món". No obstant, malgrat el pensament escatològic està molt present en els escrits del sant, resulta estrany que hi hagi un gran dèficit sobre aquest tema en l'àmplia producció bibliogràfica sobre Francesc d'Assís. Aquest llibre pretén cobrir en part aquesta llacuna, més com un estudi i anàlisi de l'escatologia en els escrits de Francesc que com un text d'espiritualitat franciscana pròpiament dit.

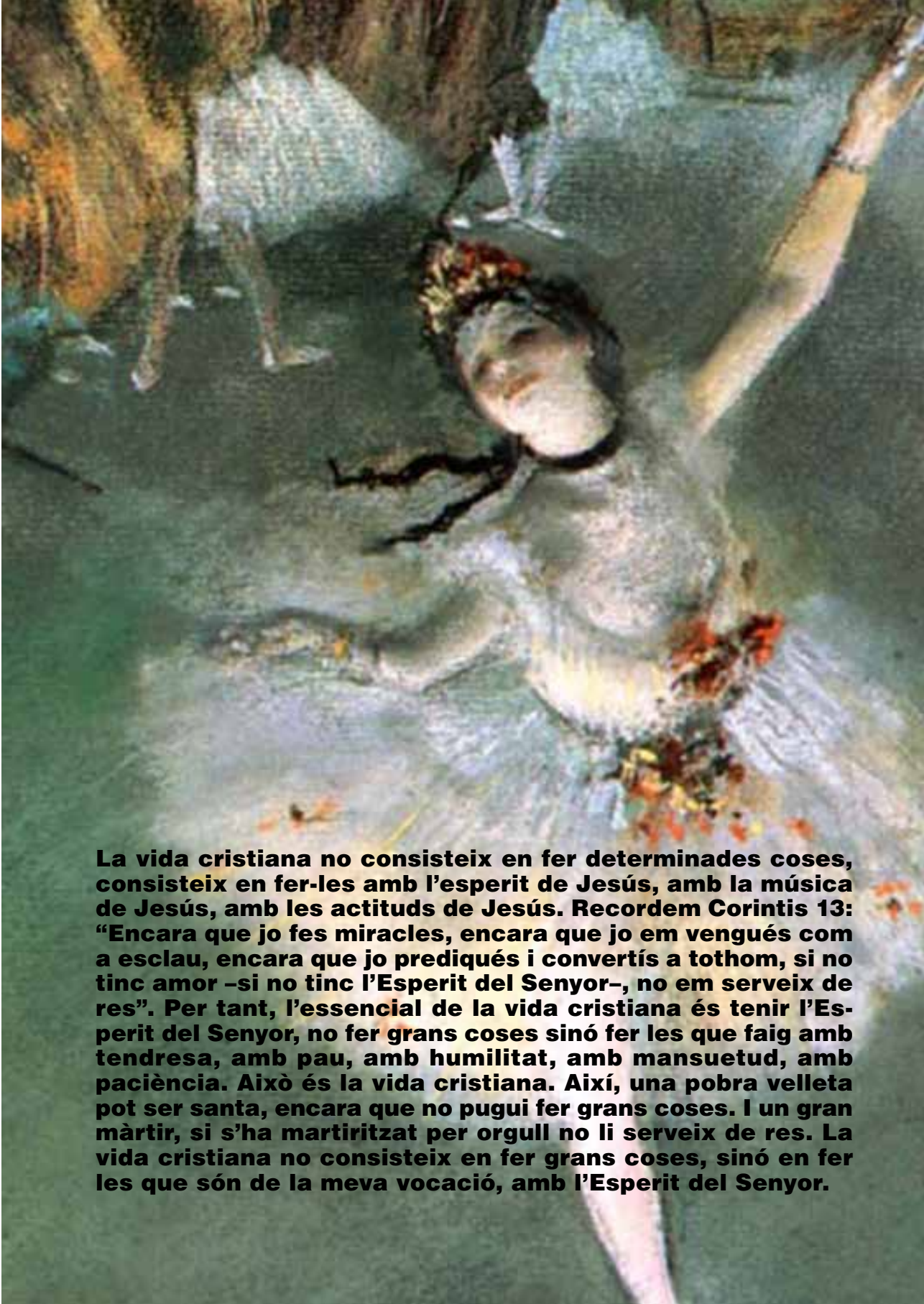


JESÚS, MAESTRO INTERIOR. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

ED. PPC, MADRID, 2019.

Aquesta obra vol contribuir a recuperar Jesús com a "Mestre interior". Per això es marca com a propòsit promoure dos objectius concrets, que s'enriqueixen i complementen mútuament: la renovació interior del cristianisme, tal com és viscut d'ordinari en els nostres dies, i la necessitat de revifar en aquests moments la veritable espiritualitat de Jesús. Una espiritualitat que s'ha de nodrir d'una relació personal amb Déu –viscut com a Pare-Mare– basada en una confiança absoluta i oberta a un projecte humanitzador. El primer volum és l'introdutori, al qual se succeiran d'altres.



La vida cristiana no consisteix en fer determinades coses, consisteix en fer-les amb l'esperit de Jesús, amb la música de Jesús, amb les actituds de Jesús. Recordem Corintis 13: "Encara que jo fes miracles, encara que jo em vengués com a esclau, encara que jo prediqués i convertís a tothom, si no tinc amor –si no tinc l'Esperit del Senyor–, no em serveix de res". Per tant, l'essencial de la vida cristiana és tenir l'Esperit del Senyor, no fer grans coses sinó fer les que faig amb tendresa, amb pau, amb humilitat, amb mansuetud, amb paciència. Això és la vida cristiana. Així, una pobra velleta pot ser santa, encara que no pugui fer grans coses. I un gran màrtir, si s'ha martiritzat per orgull no li serveix de res. La vida cristiana no consisteix en fer grans coses, sinó en fer les que són de la meva vocació, amb l'Esperit del Senyor.

**«...No necessiten metge els qui estan
bons sinó els malalts...»**

(Mc 2,17; 1R 5,8)